



# De Regreso

"La protagonista cae en un confuso laberinto ocasionado por un fuerte trauma que solo a ella le corresponde buscar la salida"

*Marel Sosa©*

## EL INICIO

De regreso al hogar paterno, cansada, triste...los sauces trataban de consolarme con sus ramas, pero el sendero lo miraba callado y solitario.

Buscaba la tranquilidad y cobijo del hogar, donde fui tan feliz, una infancia inolvidable en la cabaña de los abuelos...Soy una persona afortunada, recibí solo mimos y atenciones, de toda mi familia.

La villa está ubicada en un lugar hermoso y paradisiaco, el sol resplandece casi todo el año, gozo con su maravilloso mar, no podría estar lejos de él mucho tiempo.

Además tenía motivos primordiales para estar ahí, había algo que me perturbaba, me destruía, cambiando mi vida radicalmente, sintiéndome fuera de control al grado de enloquecer.

Era casi medio día, cuando vi a lo lejos la cabaña, en lo que me acercaba despacio, todo mi ser se invadió de una nueva esperanza, dándole esa luz a mi vida a mi mente. Ya estando frente a ella, aparqué mi auto y lo primero que hice fue ir a la orilla de la playa.

- Hola Alinee, sabía que te encontraría aquí.... Me dijo el Capi que habías llegado.

- Hola Rob...Sabes que el mar es mi alimento, mi terapia reconstructiva -  
Dándole la mejor de mis sonrisas...

Rob, es un amigo de la infancia, de esos que sabes que no le eres indiferente, pero prefiere conservar tu amistad, aun bajo el sacrificio del silencio.

- ¿Cuánto tiempo estarás por acá?

- Unas cuantas semanas – respondí mientras se sentaba a mi lado...

Tenían que ceder mis pesadillas, un semihombre siguiendo a un bicho gigantesco, como una tarántula o pulpo y yo solo observando, impactada, sintiendo un terror inexplicable. Queriendo encerrarme para protegerme, sin lograr objetivo, ya que la persecución era tal, que traspasaban paredes y ventanas dejando solamente la silueta de ellos plasmada. El pánico se apoderaba de mí, aunque yo sentía que no era el blanco de su persecución, parecía que no existía, un ser invisible horrorizado y angustiado. Por fin el grito de mis labios brotaba, pero observaba por la ventana y solo podía mirar campo, pradera, nadie a mi alrededor, por lo tanto sin ayuda. Cuando agotada y sudorosa no podía más, aparecía una persona en mi auxilio, no creyendo mi historia, pensando tal vez, que estaba perdiendo el juicio, pero...podía

comprobar en las huellas existentes, donde se observaba la silueta de ellos claramente delineadas. El semihombre, tenía piernas y brazos humanos, pero su torso alargado y esbelto como una hormiga gigante, su cabeza aunque conservaba rasgos humanos, su forma era animal.

Si...tenían que ceder, o terminaría enloqueciendo...ya que se repetían una y otra vez, cuando lograba conciliar el sueño, llenándome de pánico, al grado de tratar de no sentir sueño, negándome a dormir, pues el horror se reflejaba cada vez con mas intensidad...¿Cómo podría ya solucionar esto? Conocía lo avanzado de mi problema, ya que siendo psiquiatra no podía engañarme a mi misma...

Esa misma tarde salí a caminar rumbo al embarcadero, tratando de encontrar al Capi, un viejo amigo de la familia, se llama Rogelio pero para nosotros fue y será siempre el Capi, solía llevarnos a Rob y a mí, a navegar y gozaba contándonos sus aventuras, más ficticias que reales, pero el le ponía tal énfasis que, ahora pienso que definitivamente terminaba creyéndoselas él mismo.

- Hola niña bonita, que bueno que nos visitas, te vi pasar al momento de tu llegada – dijo suspendiendo su labor - ya tenía ratos que no te mirábamos por acá.
- Así es Capi, pero los buenos tiempos no se olvidan fácilmente. ¿Sigues en la Guardia marina?
- Que otra cosa podría hacer a estas alturas, mi niña...además hasta me guardan consideraciones ahora.

Dijo, con una sonrisa franca, característica de él, cuando sentía la emoción de sus relatos, que a pesar de que ya habían pasado mas de quince años, desde que me había ido a estudiar a la Universidad, no dejaba de saborear los ratos de mi niñez junto a él. Yo rondaba los treinta años, pero el Capi parecía ser un personaje de algún libro, que conservan sus mismos rasgos y características sin sentir el paso del tiempo.

- ¿Recuerdas Alinee, las aventuras que corríamos Rob, tu y yo?
- Como olvidarlas. – respondí cerrando mis ojos invocando los recuerdos.
- ¿Qué siempre terminábamos haciendo la voluntad de Rob? Él hablaba poco, pero precia que sus sugerencias eran siempre las mas acertadas...
- Pláticame un poco de él Capi...no seguimos en comunicación desde que marché a la Capital.
- Pues no ha cambiado mucho desde entonces. – Respondió sobando un poco su cuello, demostrando el cansancio al estar limpiando una vieja ancla.

- Le he visto rara vez con alguna chica, pero parece que no ha podido encontrar con quien hacer una familia, es un buen muchacho y muy trabajador, y ha superado en mucho los negocios de su padre, este año abrió su tercera ferretería. Creo que siempre ha estado enamorado de ti.
- Me halagas Capi...pero nos hemos visto desde pequeños como hermanos. – Reí esta vez mas abiertamente.
- Y tú Alinee, ¿te casaste? Supe que te dedicas a las terapias, pero ya vez, yo no entiendo mucho de eso, pienso que todo quien busca esa asistencia, esta medio loco, ten cuidado de no resultar afectada también.

Realmente, también pasaba por mi cabeza esa idea, que era el motivo de mis pesadillas, tantos y tantos problemas tratados día con día, y resolverlos de la mejor manera posible, a veces me costaban noches de insomnio.

- Sí. Hice un buen matrimonio, al menos eso parecía al principio, pero casi al año de nuestra boda, empezó su adicción al juego, y eso fue deteriorando nuestra relación, hasta terminar en separación definitiva – Respondí con algo de melancolía en mi voz, al mismo tiempo que emprendía la retirada...
- Ya es hora de marcharme Capi, el viaje ha sido largo.
- Si bonita, tienes que descansar, espero verte otro día por acá, para platicarte otra de mis aventuras, aunque ahora no sé si te entretengan como antaño.
- Claro que si...nos vemos – Me despedí iniciando mi camino a casa...

## 2

Es agradable la tranquilidad de la cabaña, desde aquí se puede oír el murmullo de las olas, ver la puesta de sol, acompañada del ruido de las gaviotas, ver al Capi en su recorrido vespertino por la bahía.

Necesitaba de este ambiente, para poder hacer una regresión de mi vida y así poder iniciar la investigación del motivo de mis horribles pesadillas, además parecía ser la escenografía de la misma, había llegado a esa conclusión, ya que...en las ventanas de la parte trasera de la cabaña, solo se mira campo y montañas, y eso era exactamente lo que soñaba cuando en mi desesperación y miedo gritaba sin recibir respuesta alguna.

Sentí algo de apetito, sin recordar que no había pasado al supermercado con mis ansias de llegar a casa. Por suerte mis padres habían estado allí unas semanas antes. El refrigerador estaba casi vacío, pero en la despensa pude

encontrar algo de café, galletas y crema de maní, lo cual se me hizo un banquete y me dispuse a comer.

Estando en la mesa de la cocina, de repente esa sensación... algo así como, un sobresalto repentino, para luego dejarme con la mente en blanco, esto me sucedía esporádicamente en la ciudad, pero últimamente se habían hecho mas y más frecuentes. No podía precisar que tiempo duraba en ese trance, pues no recordaba nada, llegaba y se iba abruptamente.

Me sacó de ello, el sonido de mi puerta, no pude reaccionar inmediatamente, fue al segundo toquido que pude ir a ver quien era. La silueta de Rob la reconocí inmediatamente, traía unos Jeans color caqui y una camisola verde olivo, resaltando su cuerpo atlético, su cabello color miel un poco ensortijado, brillaba bajo la lampara por los pocos hilos de plata prematuros que surcaban su cabeza, su sonrisa era enigmática, solo ahí quedaba, nunca lo había escuchado esbozar una sonrisa sonora, ni cambios repentinos de carácter... su aspecto me brindaba tranquilidad. Vi entre sus manos una bolsa del super, donde sobresalían unas bellas flores silvestres.

- Pasa – Le dije – no esperaba que vinieses a esta hora, pensé que la ferretera la cerrabas más tarde.
- Así es Alinee – acercándose a darme un beso en la mejilla – Solo que hoy tuve algo importante que hacer temprano y bueno... pensé que tus víveres serían escasos.
- Creo que me lees el pensamiento, justamente estaba lamentando no haber pasado a comprar nada cuando llegué, pero mi emoción por llegar era tanta, que no pude parar.
- Ya conozco tus inquietudes – sonrió – además, desde que te vi en la playa, observé que estas muy delgada, no eras tan flacucha, aunque no pierdes tu encanto ¿eh? Además ese color te queda... - dijo recorriéndome con la mirada.

Traía puesto un vestido casero color magenta, no muy pegado al cuerpo, que hacía juego con mi cabello rojizo y mi incipiente bronceado, unas sandalias de tacón bajo, que aunque no soy de baja estatura, junto a Rob, parecía serlo. Nos encaminamos hacia la cocina para dejar las compras y prepararnos algo más suculento.

- Lindas flores Rob – percibí su aroma agradecida – voy por un florero, mientras decides que preparo para cenar.
- Lo primero será enfriar el vino – repuso – es suave y relajante, te hará dormir bien...
- Eso espero, quisiera dormir días o semanas, sin tregua... solo así me repondré – le dije mientras colocaba el florero en la mesa.

- ¿Tanto tiempo sin vernos y pasártela dormida? ¡No lo permitiré! Tenemos muchas cosas por hacer...prometo no abusar.
- Es verdad...tenemos mucho que platicar. – No decidiéndome aún si revelarle mi problema.

En verdad había perdido unos kilos desde el inicio de estas pesadillas, pues el no dormir bien, también me quitaba el apetito y había empezado a fumar más, olvidaba algunas cosas frecuentemente, sobre todo de mi persona, pues en mis terapias no había sentido problema alguno, como que me desconectaba de mí misma y así podía reaccionar mejor. Prefería estar en el consultorio, que en casa, así que trabajaba jornadas más fuertes, cosa que aumentaba considerablemente mis ingresos, en el poco tiempo libre que contaba, buscaba la compañía de amistades o salía de compras. Pero sabía que, tenía que poner solución al problema, así que empecé a recopilar datos que me pudieran ayudar.

De inicio, comencé a apuntar desde cuando más o menos había comenzado todo esto: Empezaron en mi adolescencia, pero muy de vez en cuando, recuerdo que todavía estaba en secundaria y en la casa de mis padres. Cosa que achacaron, a dos sucesos trágicos que acontecieron en la Villa, a dos chicos que eran mis compañeros de estudio.

Uno no le tomé mucha importancia, pues era una persona que gozaba en molestar a los compañeros, especialmente a mí. Me hacía enojar frecuentemente, llamándome “pecosa” y otras muchas tantas, gustaba al verme rabiar...no digo que me alegré con el suceso, pero sinceramente descansé un poco.

Esteban era un chico, de carácter alegre pero muy “jodón”, y yo era su blanco perfecto, nacido de una buena familia de mi comunidad, a pesar que no era de los primeros de la clase, no representaba un chico problema.

De buenas a primeras, supimos del trágico suceso. Lo encontraron tirado en el jardín de su casa, con fractura de cráneo ocasionada por la caída. Él acostumbraba pasar horas, en el tejado de su casa, haciendo no sé qué, pero generalmente lo miraba ahí.

Mauricio... éste hecho si me afectó un poco, pues Mau, como le decíamos, generalmente andaba con nosotros en grupo y no había discreción en cuanto...todo mundo sabía de la atracción que sentía por mí. Me llenaba de atenciones y bellos detalles, hasta pensé que me estaba enamorando de él, cosa que a Rob, no le llenaba de encanto, pero sería hablar de más, si dijera

que él se interponía en algo de mis decisiones. Además parecía llevarse bien con él...y convivíamos largas veladas todos juntos, Rosy, Molly, Mau , Rob y yo.

Este hecho fue muy comentado en la Villa, pues era el centro de una hermosa familia Religiosa, digna de ser el ejemplo de la comunidad. Su padre ministro de la Iglesia, persona de buenas costumbres y principios, su Mamá, ama de casa amante de su Familia, que contaba de tres hijos. Hacían muchas obras sociales para el beneficio de nuestro lugar...y siempre se podía contar con ellos, esto escuchado de la boca de mis padres.

El hecho fue, cuando nos llegó la noticia del suicidio de Mau, cosa que nos consterno a sobre manera, especialmente a mí, que ya tenía sentimientos encontrados y alguna que otra ilusión. Fue dramático el aviso estando ya en el Colegio, pues supuestamente el hecho ocurrió a muy tempranas horas de la mañana, chicas desmayadas, lamentos por ahí y yo en un ataque de llanto incontrolable, que tuvieron que llamar a casa de mis padres para que fueran por mí. Estuve varios días sin asistir al colegio, me aterraba la idea de ir y no verlo sentado a unos cuantos pupitres del mío. Tuve que recurrir por una temporada a Asistencia Social de la escuela y así poco a poco todo volvió a la normalidad. De aquí data el inicio de mis pesadillas aunque muy esporádicas, recuerdo dos o tres a lo sumo.

### 3

- ¡Buenos días Rob!
- Hola George, ¿qué te trae por aquí?
- Ya sabes amigo, mi trabajo me absorbe todo el tiempo del mundo, es bueno pero lleva sacrificios.

George era otro de nuestros compañeros de estudios, Médico de profesión, se había especializado en el estudio de la Mente. Contaba con una muy buena reputación, de los pocos que habíamos salido a estudiar y regresado a nuestra Villa.

- Eso miro...nunca se te ve por ninguna parte. – Dijo Rob, dándole un pequeño golpe en el hombro.
- Mi profesión y mi familia no dejan respiro. – Rió de buena gana. – Ahora hasta de fontanero tengo que hacerla y donde si ¿no? En la mejor ferretera del mundo.

- Estamos para servirte, tus peticiones son órdenes, si no hay lo que gustes, al fin del mundo iré pero lo tendrás en tus manos rápidamente. Pero dime... ¿sigues en tus locas investigaciones de los misterios y potenciales de la mente?
- Claro hombre...esa es mi especialidad, es apasionante ver como hay recodos en la mente, tan desconocidos por nosotros. – dijo entusiasmado – hay tanto por aprender de ella todavía, que me faltará tiempo para concluir mis estudios, al menos cubrir mis inquietudes. Las cosas no son a veces lo que parecen y sin un estudio profundo, ni idea tuviésemos de sus raíces.
- Debe ser así, ya que hasta te has olvidado de las reuniones sabatinas con los “cuates”, pero no te preocupes que uno de estos días te raptaremos. Por cierto, ¿sabes quien nos visita en estos momentos? – dijo mientras encendía un cigarrillo.
- No...cuenta, cuenta...
- Alinee, está en plan de descanso, también su profesión es agobiante, me imagino – respondió cambiando levemente el semblante.
- Que gusto saber eso, eso sí que merece hacer un “brake” a mi trabajo. Salúdala de mi parte, imagino que se ven seguido ¿no?
- Algo... pues quiero no interrumpir mucho su descanso, pero lo haré, cuenta con ello.
- Bueno...ahora al grano, necesito una mezcladora para cocina, de buena calidad pero barata – soltó George una carcajada franca.
- Claro que sí... para eso están los amigos...veré – respondiendo mientras desaparecía en la trastienda de su negocio...

#### 4

Las cosas parecían haber mejorado desde mi llegada...había tenido una noche tranquila, como no la había sentido en no sé cuanto tiempo atrás. Solo esos sobresaltos repentinos pero leves, cosa que ahora no tomé mucha importancia, a cambio de una buena noche. Me preparé una taza de café y fui al rincón donde tenía mi computadora y papeles alrededor, tratando de llevar un apunte detallado con los datos recordados que podían servir de ayuda. Desde ahí, podía mirar el mar desde la ventana, el ambiente era agradable y relajante, inhalé profundamente estirando mis brazos, me sentía otra aunque no cantaba victoria. Me sacó de mis meditaciones el timbre de mi teléfono...

- Hola diga...

- Buenos días Alinee, - escuche al extremo del auricular.
- Perfectos Rob, y tu ¿cómo estás?
- Pensando mucho en esta hermosura – dijo galantemente – espero te haya funcionado el vino de anoche.
- A las mil maravillas, dormí como un lirón, nada de sueños inquietantes.
- ¡Ah!... Entonces no aparecí en tus sueños – oí su risa melodiosa.
- No necesito soñarte Rob... estas presente en mí.
- ¿Entonces, me puede dar una cita para esta tarde?
- Claro que si... además quiero comentarte algo... - callé por unos instantes – es muy importante para mí.
- Bueno, trato hecho paso por ti y vamos a tomar un café. A las ocho, ¿te parece?
- Perfecto.... Te espero, bye bye.
- Hasta esa hora preciosa...

Había decidido, platicar mi problemática, ya que como dicen, dos cabezas piensan mejor que una y cualquier sugerencia podía ser de gran ayuda para mí. Ocupé la mañana en hacer las compras necesarias para la casa, miré algunos puestos de revistas, buscando algo relacionado con el tema de los sueños, sucesos psicológicos y decoración. Regresé con unos cuantos a casa, justamente al pasar el umbral de la puerta, esa rara sensación de enajenamiento, trance, o desconecte, no sé exactamente como nombrarlo. Ahora lo sentí con mas potencia, que las veces anteriores, al grado de dejar caer de mis manos algunos libros que llevaba, y al volver en mi, no recordar en el justo momento de su caída. Las horas pasaron lentamente, preparé una ensalada para comer, algunos bocadillos, y me dispuse a leer algunos de los libros adquiridos, no sin antes fumarme un cigarrillo y tomar una taza de café. Me fui a mi lugar preferido para esa tarea, en lo cual invertí algunas horas tomando algunos apuntes que me pudiesen ayudar o relacionados con el tema. La noche había caído ya, y recordé que no faltaba mucho para que Rob apareciera por casa, me fui a dar una ducha rápida, pues en esta época del año, el clima es bastante caluroso y quería estar fresca y radiante.

Rob era muy puntual y meticuloso en sus cosas, era algo que admiraba de él, pues a mí me falta un poco de organización, soy mas improvisada, e impetuosa. Hasta había llegado a pensar, que seríamos el engranaje perfecto para una buena relación, ser uno el complemento del otro, cosa que no me disgustaba pensar.

A pesar de vivir con su Madre, era una persona muy independiente y protectora. Gustaba de la buena lectura, hacer deportes al aire libre, cosa que mantenía muy bien su cuerpo y condición física. Había estudiado Filosofía y letras, aunque se había que tenido que dedicar a los negocios de su padre a la

falta de él, no había dejado a un lado sus estudios, escribía para una revista local, además de tener en proyecto un libro sobre relaciones humanas. Tenía un buen nivel de vida, en fin una persona exitosa.

Mi puerta sonó a la hora precisa. Rob había llegado...

- Hola preciosa, estaba ansioso de llegar a tu lado, ¿cómo pasaste tu día? – me dijo con un cálido beso.
- Bien gracias...recorrí un rato la ciudad y de compras, cosa que nos agrada mucho a las mujeres. – sonreí animada – y creo que cumplí mi cometido.
- Antes que olvide, te mandó muchos saludos George, ¿lo recuerdas?
- Como olvidarlo...con su bisección de ranas y bichos raros, cosa que me daba algo de temor.
- Tenía su vocación bien definida desde pequeño, ahora es un buen médico, y también con rara especialidad, pero de mucho prestigio – repuso mientras se sentaba en el living - ¿Sabes que se dedica a estudiar las zonas oscuras del cerebro?
- No tenía idea, solamente supe que se fue a estudiar Medicina, que había regresado y casado en la Villa.
- Yo paso tiempo sin verlo, está entregado a sus investigaciones. Hoy fue a la Ferretera, y comenté que habías llegado, cosa que le dio mucho gusto y hasta pienso que querrá hacer cita contigo, cosa que no me agrada mucho la idea ¿eh? – respondió haciendo un gesto de disgusto.
- ¡Ah! Pero. si es felizmente casado y con hijos, ¿cómo se te puede ocurrir algo así?- dije coquetamente – podemos reunirnos todos.
- Si. Es casado pero felizmente lo dudo, pues pasa mas tiempo en el consultorio que con su familia, hasta ha llegado el rumor de que viven separados – hizo una pausa – en fin...dejemos a un lado a George, y vamos a nuestro objetivo.

Tomamos la furgoneta de Rob, y nos dirigimos al café, la noche era templada y despejada, se podía observar un manto de estrellas y la luna reflejada sobre el mar, pues tomamos la vía de la costera.

- Hermoso panorama – dijo dando un suave apretón en mi mano – te noto algo callada esta noche.
- Negativo Rob...sólo observaba este bello panorama que en la ciudad difícilmente podemos admirar y hay cosas tan bellas que descuidamos en la vida diaria.
- Además, me dijiste que querías platicar de algo conmigo.

- No lo olvido, solo que es largo y tendido, lo dejaremos para cuando lleguemos al café.
- Claro que si nena, - dijo acariciando levemente mi mejilla.

Era una sensación rara, la que sentía junto a Rob. Encendí un cigarrillo y se lo puse en sus labios, luego encendí otro para mí. Y seguimos el recorrido buena parte en silencio...

Entramos a un lugar lindo y acogedor, decorado con muy buen gusto y vivos colores, sus mesas adornadas con velas que algunas personas mantenían encendidas. Rob se encargó de escoger un lugar discreto y con vista al mar, ya que el lugar estaba situado en la costera, lo cual accedía a mis deseos; me retiró el asiento cortésmente tras de hacer él lo mismo.

- Que gustas pedir reina – justamente como me hacia sentir, como una reina.
- Sólo café y algún panecillo, no quiero perder la figura en estas vacaciones.
- Entonces algo igual para mí – dijo mientras hacía un ademán al mozo del lugar – pero la velada será larga, a lo mejor luego pedimos algo más.
- Perfecto – accedí.

Ya instalado nuestro servicio, hicimos varias remembranzas, mientras tomábamos nuestro café, además de todos los atributos comentados, poseía una buena charla.

- Pues bien...¿cual es esa proposición que tenías que hacerme? – repuso Rob, al mismo tiempo que encendía la luz de la vela.

En ese justo momento llegó la sensación de enajenamiento en mí.

- ¿Te pasa algo nena?
- ¿Por qué?
- Te has puesto pálida repentinamente.
- Es precisamente de lo que quiero hablarte. Es algo que me ocurre tiempo atrás, y me preocupa, también cosas que me aterrorizan, es algo por lo que estoy aquí.
- ¿Temor? – dijo con algo de asombro en su rostro, pero como si el tema le fuera familiar.
- Sí. Son unas raras pesadillas, que se hacen más y más frecuentes. Hay veces que siento perder la razón, también el episodio de hace un rato, como que pierdo la noción de mí por unos instantes, no sé por cuanto tiempo. Las pesadillas desde que llegué aquí, no se han repetido, pero la otra situación, se ha acrecentado desde mi llegada.

Nos quedamos unos segundos en silencio, y reanudé contándole la historia de mi pesadilla, que se repetía en igual forma una y otra vez. Tal era mi temor,

que al estar narrándola, miraba la cara de Rob transformarse con el vaivén de la luz de la vela, que sentí recorrer en todo mi cuerpo un escalofrío angustioso, seguido de un leve sobresalto.

- Cálmate nena, tranquila...aquí estoy a tu lado, solucionaremos esto – al momento que agarraba mis manos y las besaba suavemente – pero necesitare más detalles.
- ¿Recuerdas los accidentes ocurridos en la época escolar Rob?
- Como olvidar...tragedias familiares.
- ¿Qué paso con las investigaciones? Recuerdo que, pensaron que podían ser posibles asesinatos, enviaron gente capacitada para ello de la Capital. No supe más, pues trataron de no mencionar el caso en mi presencia ya que me afectaron estos hechos, después me fui a estudiar y olvide un poco el asunto – sin mencionar fecha del inicio de mis pesadillas.
- Estuvieron unos meses por aquí, y llegaron a la conclusión que fueron muertes accidentales, trágicamente accidentales, lo mismo pienso yo – repuso – pero dime Alinee, ¿tus pesadillas fueron repetitivas, desde que se iniciaron aquí en la Villa?
- ¿Cómo sabias esto? – dije extrañada – no recuerdo haberte comentado cuando iniciaron.
- Pues... ¡hm! - titubeó antes de responder – me lo comentó tu Madre, siempre me tuvo al tanto de ti...

Seguí contándole algunos pormenores, por un tiempo más, cambiamos varias veces de tema, en fin, fue una noche agradable a su lado, ya pasada la media noche, tomamos camino de regreso.

## 5

Mis padres vivían a unos cuantos kilómetros de la Villa, tenía planeado visitarlos a la mañana siguiente, ya que no había tenido tiempo de avisarles mi llegada y las noticias llegarían rápidas, pues el Capi frecuentaba mucho la casa de ellos. Además tenía que investigar algunas cosas sin llegar a alarmarlos. Siempre reprochaban el que llegara a la cabaña de los Abuelos, pero entendían que adoraba estar cerca del mar y tener momentos de soledad, desde pequeña era mi característica, cuando me sentía algo inquieta, ir a casa de los abuelos y pasar ratos rodeada solamente de mis libros.

Mis hermanos vivían también en la Ciudad, aunque poco nos visitábamos por las grandes distancias, y la agitada vida citadina, nos juntábamos uno que otro fin de semana, en las fiestas familiares, ya sea de ellos, esposas o sobrinos.

A la villa iba generalmente dos veces por año, invariablemente pasábamos Navidades juntos, donde con mas razón me refugiaba en la cabaña, pues era locura con sobrinos y familia. La cena navideña, era elaborada casi en su totalidad con productos extraídos de la granja de mis padres, cosa que llena de orgullo a papá. Yo soy la encargada de la decoración de los arreglos navideños, el árbol, las guirnaldas y luces por doquier, ya que la cocina no es mi fuerte, de eso se encargan Mamá y mis cuñadas. Los señores se dedican a entretener a los chiquillos que suman cinco, para que no interfieran en nuestras labores, así como... cortar el árbol y colocar luces en la parte externa de la casa. Para mí, es una época que espero con ansias y la disfruto mucho.

Así pues...a la mañana siguiente ya estaba en mi auto, rumbo al hogar que está más o menos a una hora de la Villa, y dicha Villa a cinco horas de la gran ciudad capital. Durante el transcurso, pude sumirme en mis pensamientos, con algo de optimismo ya que los sueños no habían aparecido aún, solamente los sobresaltos con pérdidas de memoria, pero para mí ya era un avance positivo. El camino es pintoresco, con algunas montañas y mucha vegetación, es zona de granjas y huertos, parecía que se avecinaba una tormenta, clásica en esta época del año sobre el mes de Agosto, aunque el día un poco nublado no dejaba de ser hermoso para mis ojos y mi estado de ánimo. Con antelación pude percibir la llegada del sobresalto, lo cual me dio tiempo de aparcar mi auto en la ladera del camino...llegó mas fuerte y prolongado esta vez, al menos eso pensé, cuando salí de él...mi frente estaba cubierta por un sudor frío que calaba mi alma, algo temblorosa y asustada, por el hecho que nunca había sucedido manejando el auto, y me preocupó la idea de que me ocurriera un accidente en lo futuro. Me mantuve ahí por unos minutos, hasta que me sentí con fuerzas de reanudar mi camino.

A lo lejos intuyo que mis padres vieron acercarse mi automóvil, pues ya frente a casa pude ver a mi madre en la puerta y mi papá tras ella, ambos con una gran sonrisa...

- Papá... Mamá... que alegría verlos – me apresuré hasta ellos – creo que esta si fue sorpresa ¿no?
- Mucha...hija mía, pero sabes que te recibimos con el gusto de siempre, tu padre estaba platicando de ti anoche.
- Así es Alinee querida – dijo mi padre, al tiempo que me daba un fuerte beso y abrazo – pero pasa, creo que pronto lloverá.

Pase mi brazo sobre el hombro de mi madre, mientras nos dirigíamos al comedor de casa, realmente era agradable sentirse hija de familia como

añaño. Cuando solo preocupa, que vestido estrenarás el fin de semana para ir algún boliche con los amigos, o tratar de encontrarse con el chico que llama tu atención.

- Por el olor a torta de manzana...pienso que ya vino el Capi de visita.
- A todos nos gusta la torta de manzana – dijo mi madre con algo de malicia en los ojos – además los padres tenemos un sexto sentido en lo referente a sus hijos.
- Ya sabes hija que el Capi nos visita seguido, y cuando tiene algo para narrar, más pronto lo tenemos en casa – arguyó papá, al tiempo que sonreía.
- Imagino, pero que buena idea, comeremos torta de manzana, ¿tienes preparado café mami?
- Sí. Hija – respondiendo mientras se dirigía a la cocina.
- Y dime papá, ¿cómo fue la cosecha de este año?
- Mucho mejor que la pasada, ahora no tuvimos plagas ni sequías, además conseguimos mejores compradores y mejores precios, pero ya sabes aumentan las ganancias, y a tu madre se le ocurre algo para disminuirlas, ahora quiere hacer otro dormitorio al fondo, por el aumento de familia, y no pierde la esperanza de tener pronto un bebito en brazos de su hija querida Alinee – reímos al unísono, al momento que mamá llegaba.
- Bien...aquí esta la torta.
- Voy por el café – repuse – y ve sirviendo que muero de antojo.

Charlamos y reímos un rato largo, contando mi madre las aventuras y quejas de papá, pero gustosa al narrarlas, hacían bonita pareja, yo no recuerdo haberlos oído discutir en serio jamás, siempre quejas del uno al otro pero con gracia al exponerlas, tenía la fortuna de contar con ellos.

Mi padre propuso ir antes de la comida a recorrer los huertos y acepté gustosa ya que disfruto mucho de su compañía, sus planes y proyectos que siempre tiene en mente. Platicamos durante el recorrido, sobre mi trabajo y pude investigar discretamente, de mi niñez y mi juventud, cosa que debía tener algunos datos para poder así empezar la regresión de mi vida, datos necesarios para todo tratamiento.

Ya era casi la caída de la tarde cuando volvimos a casa, mamá tenía ya puesta la mesa, y esperándonos.

- Me muero de hambre.
- Claro... si no es por eso no regresan hasta mañana – mostrando malestar – llamó por teléfono Rob, preguntando si habías llegado bien – dijo mirándome a los ojos y agregó – es un buen tipo ¿no es así Alinee?

Tardé un momento en responder, fingiendo no entender su pregunta..

- Sí. Ha estado muy al pendiente desde mi llegada, lo cual se lo agradezco. – respondí mientras lavaba mis manos en la cocina – por cierto... ¿platican muy a menudo?
- De vez en cuando nos llama para saludarnos y lo miro cuando tenemos que comprar algo en la ferretera – dijo papá – y hace unas semanas nos trajo muy amablemente un pedido.
- Veo que les tiene muchas consideraciones – murmuré mientras nos sentábamos a la mesa – pero... ¿les ha preguntado algo de mí? ¿Referente a la época escolar?
- Nos ha preguntado de tu vida actual, de tu trabajo, si estas por venir, solo eso – precisó mamá, tratando de no tocar el tema de la adolescencia.
- Además ya conoces a Rob, es muy reservado y sólo pregunta por ti muy indirectamente – rió papá – pero le gustas yo lo sé.

No pude contener el rubor en mis mejillas, muy en el fondo también quería yo a Rob, solo que no podía definir mis sentimientos. Y realmente jamás me había hablado de amor, solo indirectas y frases sueltas, que lo ponía en manifiesto, pero sin yo tener una seguridad para pensar lo contrario.

La comida transcurrió agradablemente, tuve que tocar el tema de mi problema, y los puse al tanto sin llegar a fondo. Mamá propuso que, sería lo mejor la estancia en casa que en la cabaña, ya que la soledad acrecentaría mis temores; pero dije que para mi terapia de recuperación sería mejor así.

El día transcurrió felizmente, sin problemas, ni temores, no sobresaltos. Vimos papá y yo, una película en la TV de esas, que por lo menos ya ha visto mas de tres veces, pero se entusiasma como si fuera la primera vez, mi madre se nos unió ya casi al finalizar la película.

- Ves Alinee, ¿no te digo? A tu madre sólo le gustan los finales, siempre hace lo mismo.
- Pero cariño si ya hemos visto esa película por lo menos veinte veces – exageró – por eso miro el final e imagino el resto...

Reímos todos de buena gana, terminé mi café y me dispuse a dormir...

A la mañana siguiente, partí para la villa después del desayuno, no sin antes prometerle a mamá regresar pronto, el día era soleado así que quería aprovechar para estar un rato en la playa, me sentía muy bien, hasta podía decir que excelentemente. Ahora recordaba perfectamente, donde había ocurrido mi primera pesadilla, llego a mi memoria de repente, sucedió en la cabaña de los Abuelos ya que generalmente me quedaba ahí toda la semana escolar y regresaba a casa los fines de semana. Tiene dos habitaciones abajo y una en la parte superior, la cual es mi favorita, esa ocupé en esa época y habito actualmente, pues es muy ventilada y tiene ventanales en ambos lados, con vista al mar y con vista a la pradera.

Nuevamente al entrar a la cabaña, esa rara sensación, mi corazón aceleró a mil por hora, las piernas me temblaban y el sudor frío recorría todo mi cuerpo, nuevamente el pánico, la angustia y desesperación. Ya recuperada un poco nuevamente, decidí ir a caminar a la playa, el día aunque se había nublado un poco, traspasaban los rayos del sol, no sé cuanto tiempo anduve caminando, casi con la mente en blanco, ya casi al frente de la cabaña, me senté en la arena y estuve otro tanto. No podía definir nada, como que la madeja no tenía hilo de inicio ni fin, por mas que trataba de organizar mi mente.

Habían estado ahí, solamente Rob, Molly, Rosy, Mau y muy esporádicamente a lo sumo en dos ocasiones George, que por sus operaciones a batracios tratábamos de evitarlo.

- Molly... Alinee... vengan a ver.
- ¿Que cosa George? – respondí mientras llegábamos a su encuentro.
- Miren esta operación a Mrs. Rana, veremos que adolece.

La pobre rana tenía clavadas las patas y las manitas a la arena, Molly y yo nos quedamos horrorizadas al ver tal espectáculo, mientras se acercaban Rob y Rosy. Y en el justo momento que se nos unieron, George estaba haciendo una incisión el vientre de la rana.

- Que horror – gritó Rosy mientras su cuerpo empezó a temblar violentamente – para por favor.
- Detente George – dijo Rob, mientras le detenía fuertemente la mano y mirándolo fijamente – te digo que no lo hagas...

Sostuvieron las miradas por unos momentos, pude observar los ojos de Rob, nunca había observado esa mirada tan penetrante y segura de sí.

- Ya...ya...está bien, no se enojen, solo quería enseñarles una biopsia.
- Más vale que entremos a casa – arguí – la tarde se está poniendo fría y húmeda – tomando del hombro a Rosy caminamos en silencio hasta la cabaña.
- Yo me retiro – dijo George, tal vez aceptando su culpa.

- Mejor todos partiremos, creo que es lo más prudente – dijo Rob. Juntos vinimos, juntos nos vamos ¿no opinan igual chicas?
- Sí. Esta bien – murmuró Molly, mientras que George y Rosy permanecían callados.
- Bien, nos vemos mañana en el colegio – dije, mientras los despedía desde el umbral de la casa.

## 7

Ya casi al llegar la noche, tomé un baño caliente, pues me sentía algo cansada y nerviosa, ahí estuve durante un largo rato en la tina con los ojos cerrados, tratando de relajarme con inspiraciones profundas y exhalaciones pausadas, solo baje por un vaso con leche tibia y me fui a dormir.

No sé si fue un pequeño o largo rato, pero de pronto empecé con la horrible persecución, esta vez podía observar mas claramente la cabaña estaba en la recamara del fondo en la planta baja, arrinconada y encucillada, mis ojos aprecian salirse de sus órbitas, en esta ocasión pasaban los espectros mas cerca de mí, y más aumentaba mi pánico, ahora y no trataba de cerrar ni puertas ni ventanas solo miraba horrorizada, sin poder pronunciar ni un sonido, de repente el semihombre giro su cabeza lentamente hacia mi, me observó, sentí su mirada de fuego, esos ojos rojizos y llenos de venas que me miraban fijamente, ahí fue cuando puede reaccionar y salió de mi garganta un grito aterrador, el sudor recorría toda mi espalda, sentí un frío mortal, mi cuerpo temblaba y lloraba desesperadamente, cuando sentí que giraba para acercarse mas a mí, otro grito desgarrador salió de mi boca, y sentí sus brazos que me zarandeaban, yo gritaba más y más fuerte, cuando escuche la voz de Rob, que me llamaba por mi nombre Alinee, Alinee, despierta... Todavía al verlo grite con mas intensidad, y mis lágrimas salían en torrentes incontrolables.

- Ya paso Alinee querida, fue una de tus pesadillas, soy yo Rob...
- No puede ser...pensé que ya no ocurrirían más...desde mi llegada no sucedía – dije aun llorando pero ya mas calladamente – creo que enloqueceré.
- Nada de eso corazón – respondió al tiempo que tocaba mi frente – tienes fiebre, será mejor que llamemos a un médico, bajaré a traerte un vaso con agua y llamo al medico familiar ¿te parece?

Asentí con un gesto de cabeza, no tenía fuerzas para más. Escuché a Rob haciendo la llamada y en pocos minutos apareció en la puerta con un vaso.

- Toma aunque sea un poco, esto ayudara...
- Dime Rob, ¿cómo llegaste hasta aquí?
- No es muy tarde aún, pensé que estarías despierta y pase a visitarte, estando en la puerta, escuché tus gritos aterradores, y no sé de donde saqué fuerzas pero abrí la puerta de un tiro, - toco nuevamente mi frente y sacó un pañuelo para secar mi sudor – pero no te preocupes, mañana estará como nueva.
- Te lo agradezco mi querido ángel guardián.

Sentí sus manos heladas como las del semihombre de mis pesadillas y me estremecí nuevamente, tal vez esto era por mi alta temperatura...

- ¿Qué sucede?
- Fue sólo el frío de tus manos.
- Ya pasó nena, calma por favor – dijo mientras acariciaba mi cabello.

Tenía sentimientos encontrados de miedo y protección.

Cuando llegó el médico ya me encontraba mucho mejor, era un señor como de sesenta años, de rostro bonachón, me conocía de tiempo atrás, ya que también era el médico de la familia. Mi temperatura había descendido notablemente y rápidamente, pero mi corazón latía aun con fuerza, me hizo un chequeo de rutina minucioso, le platicó Rob el porqué de mi estado, y no viendo nada fuera de lo normal solo un poco de fiebre, saco su libreta y extendió la receta....

- Es un cuadro de angustia, por eso se dispara la temperatura, pero con este medicamento cederá pronto, además le mando un leve tranquilizante solo para que descanse.
- Gracias Doc... ¿es todo? – preguntó Rob.
- Sí... Y tú Alinee trata de dormir un poco, pueda que sea por exceso de trabajo y lo rudo de la Capital.
- Muy amable Doc...eso haré, o trataré de hacer.
- Bien... le acompaño a la puerta – dijo Rob, mientras salía acompañando al médico.

Rob tardó unos minutos en regresar, pero no tantos como los que yo sentí en soledad. Esa soledad que tanto me gustaba y que ahora me atemorizaba, por fin lo vi aparecer nuevamente...

- Alinee, debo ir a surtir la receta, no tardaré y te aseguro que no podrás correrme de tu lado – sonrió.

- Ni deseo hacerlo Rob – respondiendo a su sonrisa.
- Ya atranqué la puerta, saldré por la cocina, tu quédate tranquila preciosa, regreso lo antes posible.
- Te quiero Rob – dije cerrando los ojos como para no recibir respuesta.

Sentía el tiempo pasar lentamente, ahora otra sensación rara acudía a mí...me sentía observada, ojos vigilantes, a través de mi ventana, no podía dejar de relacionar a Rob, con el sueño, esas manos, sentí sus manos que me apretaban, de hecho miré marcas rojas en mis brazos, manos heladas, todo esto retumbaba en mi mente, moví la cabeza varias veces tratando de despejar esos pensamientos. No pude estar más tiempo en cama, me levanté rápidamente a cerrar las cortinas, y baje al living para encender el televisor, eso me distraería un poco.

No era ni media noche aún, pero para mí había pasado medio siglo de vida, escuché a lo lejos el ruido de un auto, no tenía la certeza que fuera Rob, pero mejor pensé así. En efecto ahí estaba nuevamente, entró por la puerta trasera y se dirigió a la cocina...

- Todo en orden, pero ¿por qué no te quedaste en cama?
- No Rob. Ahora no tengo sueño y pensé que estaría mejor viendo TV
- Pues miraremos la TV – respondió mientras me traía el medicamento y algo que pensé que era soda.
- Ufa, ¿qué es esto?
- Es suero oral, lo recetó el médico por la pérdida de líquidos con la temperatura.
- ¿Tantas pastillas?
- ¿No confías en mí? – dijo mirándome fijamente a los ojos.
- Claro que si tonto, sólo preguntaba creo estar en mi derecho.
- Más te vale que confíes, pues te tengo en mis manos – sonrió maliciosamente mientras se sentaba en el sofá y pasaba su brazo por mi hombro – recuerda que soy tu guardián.

Yo acomodé mi cabeza suavemente sobre su hombro y callamos por un momento.

- Oye Alinee, en lo que iba por el medicamento, se me vino algo a la mente, ¿recuerdas lo que te comenté de George?
- Sí. Que me mandaba saludos y que quería conmigo – sonreí maliciosamente.
- ¡Hm!... También eso, ¿pero lo que te comenté de su profesión, que se dedica a la investigación y curación de las partes oscuras del cerebro?

- Algo comentamos.
- Pues...se me ocurrió que podría ayudarnos con tus pesadillas, una platicada con él nos podría ser de utilidad ¿no crees?
- Tienes razón, mientras no se le ocurra investigar como con aquella rana, todo esta bien.
- No creo, tus piernas son diferentes – dijo al momento que comenzaba a acariciarlas suavemente.
- Pero... tengo quien me defienda – respondí al tiempo que acariciaba su pelo - ¿Buena idea?
- ¡Hm! Buena idea – respondió.

Nuestras ropas fueron cayendo lentamente a la alfombra, sólo nos alumbraba el televisor, pero pude observar un cuerpo atlético casi perfecto, ahora... el que parecía con fiebre era Rob, sudaba copiosamente y su cuerpo brillaba... yo aún la conservaba, fueron caricias lentas y eróticas, besos apasionados, comenzó acariciando muy suavemente mis muslos y sus labios recorrieron mi espalda bajando hasta la erizada piel de mis nalgas, no podía ocultar mi deseo, mi pasión, además no quería, deseaba dejarme llevar plenamente por la maravillosa entrega, aferrándome a su espalda, a su cintura, a todo su cuerpo...hasta que no pudimos más.

- Tómame Rob, hazme tuya.
- Sí. Amor es lo que deseo, te deseo tanto.
- ¡Ah!... Soy tuya vida...toda tuya.

Nuestros cuerpos se fundieron en uno solo, sintiendo el paroxismo del deseo en todo su esplendor, con todas esas ansias reprimidas de tiempo atrás... fue largo y placentero, inolvidable, único...llegando a la cúspide de los sentimientos al mismo tiempo... ya agotados, pero nuestras bocas todavía se buscaban desesperadamente... y así unidos llegamos al letargo del sueño...

## 8

El efecto del medicamento había cumplido su cometido, cuando desperté ya era pasadas las diez de la mañana, Rob había dejado sobre la mesa del

comedor una flor con una nota, donde me ratificaba lo esplendoroso de la noche, su amor y deseo por mí. La puerta ya estaba totalmente reparada, así que debió haber despertado muy temprano de la mañana.

Estuve pensando en la posibilidad planteada por Rob, el hacer una cita con el bisector de ranas, no era del todo errada, tendría la oportunidad de escudriñar mi mente, tal vez encontraría algo que ni yo misma sabía o quería saber. Sentía que había partes de mi pasado que se me habían borrado, esfumado, o simplemente bloqueado de mi memoria, como si alguien más se ocupara de ella, y manejándola a su antojo, pero... ¿Con qué motivo? ¿Cuál era la razón?, eso es lo que tendría que investigar.

Ahora la sensación de estar vigilada era fuerte, pensé en la paranoia, pero esta enfermedad, empieza con características diferentes: descuido personal, delirios de persecución, cosa que a mí no me había sucedido, no podía dejar de mirar las ventanas, oía zumbidos en mi cerebro, así que decidí salir de casa, caminar un rato por ahí, sin rumbo fijo ni plan elaborado. Sentí ratos de enajenamiento, lo cual aduje al medicamento, traté de no darle mucha importancia, me preparé algo de desayuno, fui un rato a la computadora a recopilar algunos datos, escribir fechas precisas, que me pudiesen ayudar si decidía ir a visitar a George.

En el justo momento que iba escalera arriba, para arreglarme un poco para salir, sentí un dolor fuerte en mis sienes, tuve que sentarme a mitad de la escalera, tomé mi frente con ambas manos, y así estuve un poco de tiempo hasta que fue cediendo lentamente, traté de pensar en Rob, cosa que no conseguí, solo aparecían los horribles ojos de mi sueño mirándome fijamente, ahora no sentí temor, creo que estaba fuera de sentir cualquier cosa, mi mente en blanco. Poco a poco me llegó una paz inexplicable, tranquilidad, relajamiento. Me sacó de ese trance el ruido del teléfono, invariablemente era Rob, yo lo sabía, cada vez que me sucedían episodios como este, él ahí estaba, justamente en ese momento que más lo necesitaba.

Esto llamó mi atención, así que corrí a la recámara a contestar.

- ¿Rob? – dije sin más cuestionamiento.
- Hola nena ¿cómo sabías que era yo?
- No lo sé...solo lo sabía.
- Creo que nos estamos conectando amor, no he podido dejar de pensar en ti.
- Yo tampoco – contesté secamente.
- ¿Pudiste dormir bien?
- Sí. – no mencioné nada de lo ocurrido esa mañana.
- Disculpa si no me despedí, te miré profundamente dormida, sólo te di un beso.
- ¡Ah! ...Por cierto, gracias por la puerta.

- De nada linda...por suerte traía en el auto material para bodega.
- ¿Quieres que nos veamos para comer?
- No Rob, tengo cosas que hacer.
- Bien...pasaré en la noche por tu casa, si no hay cambios de planes.
- Claro que si, te espero.
- Hasta la noche nena.
- Hasta luego Rob.

## 9

Molly se había casado con un rico granjero que había llegado del Sur del país, había instalado muchos huertos de mucha productividad, de hecho era uno de los más fuertes competidores de mi padre, pues podía mantener cosechas a muy buenos precios. Su boda había sido de las más renombradas del rumbo, pues también Molly pertenecía a una familia de gran alcurnia. Yo asistí con Leonardo, mi exmarido, teníamos unos meses de casados y todo me pintaba dicha y felicidad.

En esas fechas podía decirse que me sentía una persona muy afortunada, a León, como yo le digo, lo conocí en la Universidad, él estudiante de Derecho, en grados mas avanzados que yo. Cuando terminó su carrera se fue a trabajar con su padre en una firma de Abogados de mucho prestigio en la Capital. Consolidó su prestigio propio en corto tiempo, es una persona muy dedicada y capaz.

Yo todavía seguía estudiando cuando formalizamos nuestra relación, nuestro noviazgo duró un poco más de un año, pues yo también tenía que terminar mi carrera y establecerme.

Todo se miraba bien para una relación firme y duradera, a pesar de su fuerte carácter, no teníamos fuertes encuentros por ello, caminábamos muy de acuerdo ambos, siempre teníamos cosas con que sorprendernos mutuamente. Me gustaba mucho su mirada penetrante de sus bellos ojos negros, renegaba mucho de su barba cerrada, pues tenía que rasurar frecuentemente, cosa que a mí me encantaba, en fin...estaba muy enamorada de él y me correspondía de igual forma...

- Alinee...mi amor, ¿no crees que ya debemos planear nuestra boda?
- Es lo que más deseo, pero tendré que organizarme un poco en el consultorio.

Ya había terminado mi carrera e instalado el consultorio para terapias.

- Claro que si, la boda no sería de un día para el otro.
- Pienso que iniciando los planes, no tendré cabeza para más – sonreí – me conozco cielo.
- ¿Entonces no pierdes la cabeza por mí?
- Totalmente cierto...por eso ya no queda mucho para pensar.
- Te amo Alinee...
- Yo te amo más León, desespero por tu amor.
- Mi madre preguntó el otro día, si donde planeábamos casarnos, aquí o en tu ciudad, no quise aventurarme en responder.
- Ya lo he pensado amor, pienso que si es en la Villa, tendría que descuidar mucho mi trabajo, y no puedo hacer eso, creo que tu tampoco. ¿Qué opinas?
- He pensado lo mismo cielo...podríamos organizarla mas fácilmente aquí.
- Además deseo que sea totalmente familiar.
- Igualmente corazón...

Al cabo de unos meses, ya estábamos sobre la marcha, ilusionados como nunca con nuestra nueva vida en común, habíamos decidido vivir en el departamento de León, por ser más espacioso, y en mejor zona, así que casi, ya me pasaba todo el tiempo allí arreglando y decorando a mi gusto.

Un día tuve una de estas pesadillas, pero lo atribuimos al estrés en que me encontraba por los preparativos de la boda, la cual llegó sin otros contratiempos, fue una buena velada familiar, sus padres y los míos hicieron buenas migas, hasta la fecha se frecuentan. Mis padres se quedaron en mi departamento una semana después de la boda, pues lo conservaba aún, y decidimos que ahí quedaría para cuando llegara la familia a la Capital. Esto fue bueno para mí, pues ahí vivo actualmente.

Todo parecía ir viento en popa los primeros meses, al regreso de la luna de miel, fue cuando repentinamente sentí uno de esos enajenamientos raros, eran leves y no frecuentes, León estaba conmigo en ese instante.

- Alinee...Alinee... ¿qué pasa?
- No lo sé cariño...realmente no lo sé – dije cuando pude reaccionar con sus llamados.
- Te has puesto un poco pálida ¿no será que ya funcioné tan rápido? – sonrió.
- No amor...esto me ha sucedido un par de veces – mentí.
- Trabajas demasiado...deberías tomar un descanso y así te disfrutaría más.
- No es nada amor...ya pasó.

- Si puedo, te llamo al medio día para comer por ahí – murmuró mientras me daba un beso – y si te sigues sintiendo mal, me llamas inmediatamente, no saldré de la oficina.

- Claro amor...eso haré, pierde cuidado estoy bien.

A partir del cuarto mes de nuestro matrimonio, fue cuando comencé a ver cambios radicales en su personalidad, algo irritable, nervioso, dormía pero con sobresaltos, además había comenzado a aficionarse al juego. Su aspecto se deterioró notablemente, algo pálido y ojeroso, evitaba tener diálogos conmigo. Discutíamos frecuentemente, por sus ausencias prolongadas, me decía que eran compromisos de trabajo, que no me preocupara, más sin embargo en una ocasión que fui a su oficina, observé que tenía en su escritorio una botella, cosa que no era habitual en él.

- ¿Tomas aquí en tu oficina León?

- Es una botella que me regaló un cliente, muy buen brandy por cierto – diciendo esto y tomándole un sorbo generoso.

- Recuerdo que no te gustaba tomar solo.

- Pero no estoy solo amor... estas conmigo – sonrió irónicamente.

- Será mejor que me marche – dando vuelta sobre mis pies.

- Espera cielo...ya estas molesta de nuevo. Además habíamos quedado en ir a comer – diciendo esto y tratando de abrazarme, pero sus piernas no le respondieron muy bien.

- No... será otro día, hasta luego – respondí dirigiéndome hacia la puerta.

Así comenzaron nuestras discusiones cada vez más frecuentes, había pensado que se trataba de otra mujer, cada día era peor nuestra convivencia, sentía como si a León le molestara mi presencia, su rostro tenía ya casi siempre una mueca de disgusto, sus ojeras muy pronunciadas, yo también lo atacaba con mis celos, aunque no tenía bases no podía dejar de pensar en ello.

Mis pesadillas y sobresaltos, comenzaron a escenificarse más, junto con mi angustia y soledad. Los meses ya eran insoportables para ambos, así que decidimos el camino más fácil de la separación.

## 10

Molly es una chica muy alegre, a pesar de su vida rutinaria de campo y sus tres hijos, su carácter no ha menguado, tiene una hermosa familia, dos chicos y una chica, su esposo Jose, aunque de carácter reservado es jovial y buen

tipo, además adora a Molly y le cumple todos sus caprichos, como el de hacerle una casa igual a la que vio en una película de Bo Derek, solo porque ella así lo decidió.

Le pedí a Rob me acompañara a visitarla, llegamos ya pasada la caída de la tarde, para esto ya Molly y yo habíamos hablado un par de veces por teléfono, así que sabía de nuestra visita.

- Hola Alinee, Rob, que gusto verlos – dijo efusivamente, al tiempo que nos abrazaba.
- Hola Molly aquí visitando a las estrellas – dije sonriendo, en alusión a la casa.
- Rob... te miro un poco delgado, desde la última vez, cuando fui a la ferretera. – precisó Molly con algo de picardía en su voz – ¿No serán estas vacaciones de Alinee lo que te tiene así?

Efectivamente, se veía un poco desmejorado últimamente, como si no durmiera bien o algo así,

- Pero pasen, les preparé unos biskets con café, sé que te gustan mucho Alinee.
- Y preparados por ti mejor.... Sé que ese es el secreto de tu matrimonio, ¿sabías Rob, que Molly quería ser chef? Solo que a su padre no le agradó mucho la idea.
- No sabía... pero siempre era ella la que nos sorprendía con guisos raros cuando nos reuníamos ¿recuerdas? A veces incomibles en verdad, pero no nos quedaba mucha opción – reímos todos al unísono.

Nos sentamos en una terraza muy linda que tiene al frente de la casa, con muchas plantas y flores a su alrededor, en realidad parece un escenario digno de una película de amor. Rob se miraba ausente en esos momentos, pero no prestamos mucha atención ya que Molly y yo, no dejábamos minuto sin charla.

- Pero dime Alinee, ¿vives bien en la Capital? ¿No te agradaría la idea de regresar por estos lugares?
- Lo he pensado, pero tengo muchos pacientes que no puedo abandonar de un día para el otro.
- Bueno...date un tiempo de espera, pero ya no admitas más.
- La verdad vivo a gusto, creo que ya me acostumbre a la gran urbe. Aunque ahí solo se trabaja. – respondí mientras probaba los ricos bocadillos preparados por Molly.
- Rob... ¿estas ahí? Que te parece...todo el tipo de hombre enamorado – sonrió Molly.
- Claro que aquí estoy...solo que no quiero interrumpir pláticas de damas.

- Para nada – dije – además recuerdo que nunca fuiste muy platicador que digamos.
- Así es, recuerdo que él era el que siempre daba las conclusiones de nuestras polémicas, como diciendo...Punto final – soltó Molly una risa sonora. – Me agrada verlos juntos, hacen bonita pareja.
- No nos querrás para una fantasía de película ¿verdad? ...Ya te conozco Molly la romántica y soñadora amiga.
- Mientras no sea de crimen y castigo todo esta perfecto – dijo Rob mientras encendía un cigarrillo - Perdón chicas ¿gustan?
- Yo si, - respondí - gracias.
- Yo no – dijo Molly – es algo que tuve que sacrificar a cambio de mi matrimonio, a Joseph no le agrada el olor a cigarrillo.
- Por cierto, ¿dónde anda el Príncipe azul? – preguntó Rob.
- Está colocando unas cosechas, ya ven que se nos avecina esta temporada y no le gusta dejar todo para el final, es muy meticuloso para estas cosas.
- Hace bien...solo así se consigue el buen éxito en las empresas – precisó Rob.
- Oye Molly, ¿qué has sabido de Rosy? – pregunté-
- Pues...la verdad muy poco, de hecho no la he vuelto a ver desde su partida.
- Mira que es guapa, no sé que pasaba con ella, como mala suerte para los enamorados o amores conflictivos ¿no?, Creo que le afectó la rana aquella – reímos todos.
- Sus planes fue estudiar Filosofía, lo supe pues me estuvo haciendo varias preguntas al respecto, pero efectivamente jamás regresó. – comento Rob.

La tarde se había tornado un poco fría, de repente sentí un escalofrío que recorría todo mi cuerpo, y esa sensación de sentirme vigilada de nuevo.

- ¿Tienes frío nena? – dijo Rob, al momento que me pasaba el brazo por los hombros.
- Algo, la noche esta un poco húmeda – dije, sintiéndome confortable en los brazos de Rob.
- Si prefieren entramos a casa – sugirió Molly.
- No, creo que mejor nos retiramos.

Dije mientras inhalaba profundamente la humedad de la noche, era como una angustia repentina que llenaba todo mi ser y aunque los sucesos eran más frecuentes en la cabaña ya quería llegar a ella, me llamaba, me requería.

- Nos vemos Molly, gracias por todo.
- No hay por qué, espero verlos mas seguido por acá.
- Así será – dijo Rob – y saluda de nuestra parte al Joseph.

- Claro que si, de su parte – respondió Molly mientras nos despedíamos – haremos una velada agradable mientras los chicos están de vacaciones con los abuelos.

Nos subimos a la furgoneta de Rob, no sin antes observarme un poco.

- ¿Te encuentras bien Alinee? – murmuró Rob mientras acariciaba mi cabello.
- Sí. No es nada...

## 11

Había decidido ir a ver a George, pensé que esa sería la mejor solución, no podía sola con esto, las cosas habían llegado a extremos mayores, esa sensación de ser observada, vigilada, me preocupaba aun más. Tenía muy buenas referencias de él, de su entrega a las investigaciones, y a su trabajo.

La noche anterior había sido muy traumatizante para mí, pues ya estaba afectándome físicamente. Solo había podido resistir con la compañía de Rob, y los sucesos posteriores, pero siendo una persona sumamente independiente, no me gustaba tener que pensar que Rob se estaba haciendo indispensable para mí.

Tomé mi auto, y me dirigí al centro de la Villa, hice un recorrido lento por la costera, tratando de llegar lo más calmada posible, me sentía optimista, que todo iba a ser para bien, eso era lo que yo deseaba.

El consultorio de George, esta en una buena zona de la ciudad, decorado conservadoramente pero de buen gusto, algo oscuro para mi gusto, pero con buena ventilación. Me dirigí al segundo piso y pude ver la placa “DR. GEORGE STUART” con letras doradas...me detuve brevemente reteniendo el aliento y toqué...

- ¿Se encuentra el Dr. Stuart?

Pregunté a una chica joven y bien vestida que salió a mi encuentro.

- ¿A quien anuncio? – me dijo de manera agradable.
- Alinee Regis – haciendo un gesto de agradecimiento.
- Un segundo por favor, tome asiento.
- Gracias.

La sala de espera estaba solitaria, no sabia si había que hacer cita previa ni nada, pero bien.... Ya estaba ahí, la espera no fue larga, casi inmediatamente que la chica entró, regresó para hacerme pasar.

- Adelante – dijo – el Doctor la espera.

Llevaba puesto unos jeans y una camisa de seda por fuera, quería sentirme lo más confortablemente posible, así que me dirigí al encuentro de George.

- Buenos días doctor – dije de manera muy formal.

- Pásale Alinee que gusto verte.

George era robusto, de buena estatura, su cabello pulcramente peinado hacia atrás aunque algo escaso en las sienes, igualmente vestido con un pantalón de casimir azul marino y una camisa blanca, de esas que parecen haber sido desempacadas unos momentos antes de usarla. Su piel rojiza, cejas pobladas y unos ojos negros penetrantes que siempre me impactaron. Parecía como si me estuviera esperando...

- Hola George, el gusto es mío.

- Ya sabía que estabas por aquí, Rob me contó en la ferretera.

Dijo con voz pausada y tranquilizante sin mucho cambio en su tesitura.

- Sí. Ya había recibido tus saludos. Gracias.

- Pero dime... ¿a qué debo el gusto de tu visita?

Pregunto, mientras hacia un ademán para que tomáramos asiento.

- No quiero mentir, no es solo el saludarte, necesito de tu ayuda profesional.

- Bueno...el hecho que estés aquí es lo importante.

Una profunda paz me invadía, este hecho me hizo sentir bien, pues es importante cuando llegas a necesitar este tipo de terapias. Además el conocerle tiempo atrás, y no haber tenido ni un sí, ni un no con él era beneficioso, a pesar de no convivir mucho en esa época, me era muy familiar.

- Bien, lo que sucede... - Titubeé un momento bajando la mirada – es que traigo un problema.

- Para eso estoy, estudio la problemática del ser humano – sonrió muy levemente dándome confianza – sobre todo a lo que se refiere a cosas inexplicables del cerebro.

- Sí. Algo sé de eso.

Respondí, mientras colocaba mis antebrazos en su escritorio, y recorriendo con la mirada su consultorio. Tenía una puerta al fondo, como un privado.

- ¿Te gusta?

- Sí. Es agradable

Su mirada era directa, cosa que me turbó un poco, no lo niego, pero me sentía bien, muy bien...

- A ver, mi querida Alinee, empecemos ¿qué te pasa? – dijo cruzándose de brazos.

- Es largo de contar, trataré de ser lo mas clara y específicamente posible.

Comencé a narrarle los hechos ocurridos recientemente y lo ocurrido tiempo atrás, mientras él me observaba con esos profundo ojos negros, me hizo varias

preguntas relacionadas con el tema, aunque parecía conocerlo perfectamente, en varias ocasiones noto mi nerviosismo y trató de calmar mis ansias. En el momento preciso de reconstruir mi pesadilla, tuve un trance de pérdida de memoria, mas bien dicho era como, un lapso de mi vida que no me pertenecía, algo robaba mi voluntad por unos minutos. Cuando volví en mí, George estaba a mi lado sujetando mis manos.

- Tomemos un descanso – dijo con voz tranquilizante.

Mi respiración era agitada, y ese agotamiento, que seguía a estos episodios.

- Mis demás dudas las dejaremos para después, ahora quiero decirte, que definitivamente algo esta perturbando tu mente y que tiene que ser atacado.
- Siento que perderé la razón George...estoy muy preocupada
- Nada de eso, si se trata a tiempo Alinee, la cuestión es, tendremos que someterte a RIC.
- ¿Ric? – dije algo alarmada.
- Sí. – precisó – RIC es un proceso de “Rastreo Interno Cerebral”, esto es, unos electrodos colocados en tu cabeza, los cuales se ponen en función bajo el sueño hipnótico – dijo mientras se levantaba de su asiento – ven... te presentaré a RIC.

## 12

En las ocasiones subsecuentes a nuestra entrega amorosa, Rob, se portaba muy cariñoso y protector conmigo, no me disgustaba, pero había algo que no me dejaba responder de igual forma. Tenía un poco mas de un año desde mi divorcio con León, aunque nos veíamos frecuentemente, no manteníamos ninguna relación íntima.

Lo mismo sucedió con Rob, evitaba siempre cualquier encuentro que nos llevara a una situación propicia. Casi siempre coincidía con alguna situación violenta de mi enfermedad, ya lo había tomado como una enfermedad y además se tornaba cada vez más y más violenta. Me acompañaba hasta que volvía a dormir, aunque a base de medicamentos y marchaba a su casa sin yo sentirlo, le había dado llave de la cabaña por este motivo.

En dos ocasiones me propuso nuevamente visitar a George, cosa que yo traté de guardar en secreto, diciendo que primero trataría con mis métodos. Comenzaron a aparecer huellas de violencia en mi cuerpo, a cualquier

cuestionamiento de Rob, decía que me había tropezado a lo cual él no hacía comentario alguno. Además no recordaba en la forma que me las hacía.

Me había hecho más apática con mi vida, sin gusto a nada, ni a ninguna clase de diversión...

- Vamos al cine Alinee, y no quiero excusas esta vez.
- Muy bien Rob – dije con desgano.
- Es una película con buenos artistas, creo que nos gustará.
- Bien. Deja voy por mi bolso.

Subí, precipitadamente las escaleras, de igual manera regresé, había notado si actuaba de esa forma no era el ambiente propicio para la ocupación de mi mente, sucedía cuando me encontraba relajada, abierta a cualquier pensamiento.

- Lista, vamos.
- Que bonita esta mi reina hoy.
- Me siento bien, me haces sentir bien

Nos fuimos en mi auto, era descapotable e iríamos al autocinema, la noche era preciosa y algo calurosa.

- Me parece que aquí esta bien.
- Sí. Aquí se mira perfecto – dije estirándome un poco.

Todo estuvo muy bien unos minutos, me acurruque junto de él.

- ¿Quieres que te compre algo? ¿Unas rosetas de maíz y gaseosa?
- No gracias... me siento a gusto así.

Miré al cielo, las estrellas brillaban con intensidad por lo despejado de la noche, habíamos bajado la capota del automóvil, todo el ambiente era propicio para una noche romántica...nos dimos unos cuantos besos suaves y amorosos. La película estaba interesante, pero...de pronto, se empezó a tornar violenta, se trataba de un asesino en serie, no creo que Rob haya sabido esto. Aguanté unos minutos más, hasta que en un horrible asesinato a una linda chica, comencé a llorar y gritar violentamente, Rob se defendía de mi agresión tratando de calmarme, pues lo atacaba directamente con golpes, quise escapar del auto, ahí fue cuando tuvo que gritarme y ponerse enérgico. Empecé a llamar la atención de los presentes, lo que tuvo que hacer Rob fue colocar los seguros automáticos y partir inopinadamente.

Manejó sin rumbo lentamente sobre la costera, iba callado, pensativo, de tanto en tanto acariciaba mi cabello, yo iba acurrucada al extremo del asiento. Viéndome un poco más calmada se animó a decir.

- Discúlpame Alinee...No sabia la trama de la película, solo un cliente de la ferretera me la recomendó, pero no me dio pormenores.
- Lo sé – respondí – la apenada soy yo.

Diciendo esto y saliéndome poco a poco del estado de feto que tenía en el asiento del auto.

- Mis nervios están alterados, no era para tanto ¿no lo crees así?
- Así es nena – dijo al tiempo que me atraía junto a él – y yo... con estas perfectas terapias de relajamiento.

Sonreímos un poco, y seguimos abrazados recorriendo la costera rumbo a casa...

## 13

RIC se encontraba justamente en la puerta que yo había observado cuando entré al consultorio de George, ya estando en el interior, vi al fondo un gran panel de control, con muchos botones y luces por doquier, impresionante realmente.

- Esto – dijo, señalando el majestuoso panel – es tu cerebro, cada parte de él controlada por un switch, hasta las partes menos accesibles se controlan desde aquí. Me costó años de trabajo, e iba aumentando poco a poco en lo que avanzaba mi investigación y descubría recodos del mismo. Pienso que la obra esta terminada, pero uno nunca sabe.

Caminamos un poco hacia la derecha del panel y me mostró como un casco para juegos virtuales. Yo iba callada atenta a sus demostraciones.

- Y esto otro – prosiguió – es lo que se coloca en la cabeza del paciente para hacer el contacto con su cerebro.

En la parte de enfrente al panel había un sillón reclinable que se miraba muy confortable, las luces en la habitación eran tenues, con tonos azulados. Fijé mi vista en los antebrazos del sillón, tenía correas para fijar los brazos a él, igualmente en la parte de abajo, para las piernas. Cosa que él notó.

- Las correas son necesarias usarlas, ya que en el transcurso del estudio, se puede agitar un poco el paciente, es por su seguridad – dijo rodeando la silla – como podrás ver trato que el ambiente sea agradable.

Recorriendo con la mirada el resto de la habitación, observé que no había cuadros ni adornos, solo una gran pantalla al frente de la silla.

- Aquí es donde se reproduce las acciones de tu cerebro – dijo señalando la gran pantalla – todo lo que cruza por tu mente... totalmente todo – esbozando una sonrisa y agregó – ansias, deseos, angustias, fantasías, nada se escapa a RIC.

- Eso es lo que necesito – dije exhalando el aire con fastidio – saber si hay algo que muy aferradamente en mi interior no quiero dejar salir y contra eso, sola con mi terapia no puedo...

Estuvimos charlando un rato mas, explicando algunos casos tratados con RIC exitosamente, sintiendo realmente George, la emoción en sus logros y avances científicos.

Me explicó la mecánica del tratamiento, tenía que iniciar en trance hipnótico, para poder reproducir en pantalla, tendrían que ser varias sesiones antes de iniciar el plan de ataque, ya que tenía que definir sin margen a error la causa provocada.

Esto llevaría varias visitas a RIC, iniciando con preguntas diferentes que llegaran a un mismo fin, esto es las pesadillas y ausencias mentales.

- Tenemos un largo camino por recorrer – me dijo anotando algo en una libreta que tenía sobre su escritorio.
- Lo sé, recuerda que también llevo terapias.
- Lo primero que haremos, es investigar de la época escolar regresando hacia tu niñez, o sea – precisó – desde lo que recuerdas como inicio de tu pesadilla, hacia atrás.

Ahora vi claramente que lo que tenía en las manos era su libro de recetas.

- Cuando tú lo dispongas – murmuré.
- Lo primero que haremos – seguía escribiendo – es bloquear la mente, para que al menos no tengas angustias en tus sueños y sobresaltos, este medicamento bastará, no te digo que del todo, pero podrás manejarlo mejor

Dijo extendiéndome la receta, la cual yo tome en mis manos y analicé. LAPENAX un producto sumamente delicado el cual usamos en casos de esquizofrenia.

- Fuerte producto – exclamé.
- Pero usado en dosis adecuadas efectivo – dijo mientras nos encaminábamos hacia la puerta – quiero verte mañana aquí, a eso de las seis de la tarde ¿te parece?
- Por supuesto que sí... Aquí estaré.

Nos despedimos, haciendo bromas por la remembranza del episodio de la rana, dándome un beso en la mejilla.

- Hasta mañana Dr. George...
- Puntual Alinee, hasta mañana...

Antes de dirigirme a casa, fui a una droguería a conseguir el medicamento...Tendría que ser una, de prestigio, difícilmente se consigue la

medicina en cualquier droguería, pues es un antipsicótico. El LAPENAX es sumamente restringido, por sus efectos colaterales. Puede producir fatiga, sedación, somnolencia, cefaleas, mareos, confusión, inquietud, agitación y delirio. Pero aun con todos estos efectos, pueden ayudar a desenfocar mis pesadillas y enajenamientos mentales, ese es el fin, lo demás es soportable.

Tenía que iniciar con dosis de 12,5mg. Una a dos veces el primer día, seguidos de incrementos diarios y escalonados, hasta alcanzar una dosis de 300 a 450mg. por día repartidos en varias tomas, una dosis máxima de 900 mg diariamente. Esta es una dosis terapéutica de mantenimiento general de seis meses como mínimo. La dosis final del tratamiento, es reducir gradualmente el medicamento durante un período de una a dos semanas.

Como pude observar, el tratamiento era largo. Tenía que reorganizar mis asuntos laborales antes de iniciar las visitas a RIC, así que esa misma tarde llamé a George y le dije mi plan, no lo aceptó con mucho agrado, me recomendó que tomara el medicamento en dosis mínima, luego a mi regreso las especificaciones dadas por él.

- Te llamaré inmediatamente a mi regreso – justifiqué.
- Esta bien, pero no olvides comenzar el medicamento para mantener en optimas condiciones tu mente para iniciar el tratamiento – dijo con voz pausada.
- Lo tendré en cuenta, lo que menos deseo es retrasar mi curación, créeme.
- Esta bien...cuídate mucho Alinee.
- Hasta la vista George...

## 14

Rob llegó esa noche más temprano que de costumbre, me propuso dar una vuelta por la costera, lo cual acepté gustosa, pues la luna estaba a todo lo que da. Luego pasamos por el boliche y entramos a la cafetería.

- Tengo que ir a la capital - dije al descuido – pero regresaré pronto, solo atenderé algunos pacientes que no pueden esperar más.
- ¿Cuándo partirás?
- Mañana temprano y...

- Si quieres puedo acompañarte – interrumpió – me serviría de paseo.
- Gracias Rob, pero no sé que tiempo necesite, además estaré todo el tiempo en el consultorio.
- No. Deseas mi compañía – dijo haciendo una mueca.
- No es eso cariño, solo que también planeo hablar con León de cosas que dejamos pendientes aún – respondí por tener algo que decir.

Además había mucho de cierto en eso, quería comentarle algo de lo acontecido en las últimas semanas y algún razonamiento de su parte podría ser de gran ayuda para mí.

- Así me extrañarás y eso es bueno – sonreí.
- ¡No necesito extrañarte para amarte!

Al regreso, parte del recorrido en el auto lo hicimos en silencio, no sabía la extraña razón el porqué no podía confiar plenamente en Rob, era algo fuera de mi entendimiento, no había motivo, mi intuición o lo que yo pensaba que era, no me dejaba actuar libremente y sin recelo.

- Me encontré al Capi y me dijo que organizáramos una bordada por la bahía.
- Sí. A mi regreso será lo primero que haremos.
- De seguro será el mismo recorrido ya lo conoces y llegaremos a la isla, es su lugar preferido.

La isla estaba a unos cuantas millas de la bahía, había un pequeño faro y poca vegetación, pero él gozaba sacando algunas langostas las cuales asábamos y degustábamos de rico banquete. Ese lugar tenía algo de melancólico, pero no dejaba de ser hermoso.

- Ya tiene mucho tiempo de esto, será novedoso – dije entusiasmada.
- Contigo al fin del mundo – respondió dándome un beso en los labios suavemente...

## 15

Las cosas mejoraron un poco a raíz del inicio del tratamiento, me sentía un poco menos angustiada, los sobresaltos no eran tan frecuentes y a la hora de iniciar mi familiar pesadilla, despertaba al primer síntoma de angustia. Me

sentí optimista, hasta podía decirse que algo alegre, fuera ya de mi estado habitual.

Traté de organizar mi trabajo de la mejor manera, prometiendo a mis pacientes, los de mayor grado de ansiedad, regresar a su terapia en tres meses, justo lo que les duraba el medicamento.

Ya teniendo en orden mi trabajo, hice varias llamadas telefónicas desde mi departamento, a mis padres para informarles que pronto estaría de vuelta por allá, a varias amistades y a León, para hacer una cita con él, lo cual aceptó gustoso. Concertamos la cita para cenar en “La Petite Fondue”, solo por complacer, ya que prefiero la comida italiana a la francesa.

León era meticuloso y muy puntual, así que me di prisa en mi arreglo personal y al cuarto para las ocho estaba saliendo rumbo al restauaran.

- Buenas noches Leo.
- Hola Alinee ¿cómo estas?
- Tuve que interrumpir mis vacaciones, tenía algunos pendientes por acá.
- Sabía que estabas en la Villa – precisó al momento que el mozo nos designaba una mesa – espero que todo este bien por allá.
- La familia se encuentra bien gracias.

Nos designaron la misma mesa que siempre usábamos, me imagino que León sigue frecuentando ese restauaran, mismas comidas y mismas amistades. Tendría que pensar en un Paté de foi gras, Pargo meuniere o un steak pimienta y tartaleta de fresas.

- ¿Gustan ordenar los señores? – dijo el mozo elegantemente.
- ¿Deseas un aperitivo Alinee? – preguntó mientras miraba la carta – ¿y un buen vino para cenar?
- No. Una limonada es suficiente.

Hubiera sido desastroso tomar aunque fuera solo un sorbo de alcohol, la reacción del medicamento era fatal y casi mortal. Y digo casi...pues estaba tomando solamente 12,5mg si fuera en mayores dosis, definitivamente mortal.

- Para mí lo mismo Roger – dijo en tono familiar.
- ¿Para cenar, desean sugerencias?
- No. Gracias – respondí – Tráigame un Croissant con ensalada Cesar – opté por algo ligero.
- Un steak Pimienta con papas y el vino de la casa. - Acució León, tras de leer y releer la carta, como siempre terminaba pidiendo lo mismo.

Le comenté a León detalladamente, todo lo acontecido en las últimas semanas, ya sabía de mis pesadillas y había sugerido muchas veces atención inmediata de un especialista, cosa que me había negado, se me hacía ilógico, siendo yo una terapeuta recurrir con un colega. En fin... ya estaba en eso, le dije que

estaba iniciando mi tratamiento con el Dr. Stuart, y todos los pormenores ocurridos.

- ¿Qué crees Alinee? – me dijo en una ocasión – Desde que nos separamos, he podido controlar mis malos hábitos, parece ser que estando contigo era algo que debía hacer, como que irremediablemente tenía que actuar así, eso no me lo explico, pero así es. ¿Qué piensas?
- No sé que pensar León ya que han pasado cosas muy extrañas, a mi persona y a los que me rodean.
- Pero no te sugestiones... son coincidencias.
- Tal vez León... tal vez.
- Además – agregó – no pierdo esperanzas contigo.

Se había recuperado notablemente a raíz de nuestra separación, su forma fina y elegante de vestir, es lo que había llamado mi atención, es terriblemente organizado y metódico, esa es una parte de su personalidad. Jamás lleva a cabo una empresa, sin antes haberla analizado de ida y vuelta, eso es el porqué de su buen éxito. Todavía sentía necesitarlo, que me ayudara a decidir, como el siempre hacía encausándome a tomar buenas decisiones. Nuestra charla fue benéfica para mí, siempre tiene una buena respuesta a todas mis preguntas y dudas, había prometido estar al pendiente de mis pacientes y mi departamento durante mi ausencia, ya que sería un tiempo razonable el llevar a cabo mi tratamiento. Además que me llamaría frecuentemente para saber de mis avances médicos, e informarme alguna novedad acaecida por acá.

## 16

Los electrodos se aferraban fuertemente a mi cabeza, no podía ocultar mi nerviosismo, aunque trataba de relajarme con respiraciones, sentía mis manos y pies helados, vino la desesperación cuando me sentí nulificada con las correas, mi corazón latía a mil por hora, no dije ni media palabra durante los preparativos al RIC. Sólo deseaba tener buenos pensamientos, en que dejaría todo esto atrás como un mal sueño, pero las ideas se agolpaban a mi mente, buenas y malas, agradables y no...

George me hablaba durante su proceso, explicándome todo paso a paso, con palabras suaves y pausadas, tratando de llamar mi atención ya que sabía que estaba en conflictos internos, sus manos eran suaves y cálidas, ya estando todo en orden y listo para el inicio. Lo primero que hizo fue encender el majestuoso

panel de control, pude observar innumerables focos multicolores lo cubría, luego la luz azulada la puso más tenue y una casi imperceptible música de fondo.

- Ahora si... todo listo – dijo acercándose a mí.
- Ya estoy preparada – justifiqué.
- Lo primero que sentirás es un leve cosquilleo en tus sienes.

Efectivamente, esa era la sensación que me obligó a cerrar los ojos, como cayendo en un letargo, y entrando en un estado de semi inconsciencia.

- Adelante Alinee... vamos a un lugar único... placentero... del que no querrás salir fácilmente.

Su voz sonaba muy agradable en mi cerebro, ahí la sentía, no pasaba por mis oídos.

- Sígueme Alinee... no me pierdas de vista... tu me necesitas... necesitas abrirme tu mente.

Aunque no sabía si estaba despierta o dormida ya en trance hipnótico, su voz llegaba claramente.

- No puedes alejarte de mí... no debes... soy tu foco de atención... tu guía... Efectivamente, así era, ahí estaba, sintiéndome enormemente a gusto y tranquila.

## 17

Había mejorado notablemente al cabo de unas cuantas sesiones, mi ánimo también, al que miraba desmejorado era a Rob, pregunté el porqué de su estado, me contestaba vagamente sin darle mucha importancia. Hicimos nuestra navegata con el Capi, el día era muy soleado y tranquilo, llegamos invariablemente a la isla y desembarcamos...

- Todo hermosamente igual – dije estirándome un poco – demos un recorrido.
- Vayan ustedes, trataré de conseguir unas langostas, en esta época escasean un poco.
- Bien Capi – adelantó Rob – Señorita Regis – hizo una profunda reverencia.
- Vamos – sonreí complacida.

Puedes recorrer la isla completamente en pocos minutos, es pequeña, caminamos unos momentos y vimos un viejo tronco arrojado por alguna tormenta, y nos dirigimos ahí, me senté en él y comencé a jugar con mis

pies la arena blanca, Rob se sentó al frente mío y tomó mis pies entre sus manos, comenzando a dar masaje suavemente.

- Hum...delicioso – gemí con voz melodiosa.
- Sabes que a mi lado tendrías todo esto y más, sería... tu esclavo, tu guardián, la persona que te cuidaría – Replicó poniendo más énfasis en su labor.
- ¿Es una proposición? – reí abiertamente.
- Sí. – asintió con un movimiento de cabeza.
- Rob. No creo que sea el momento adecuado – tomando aire de seriedad.
- ¿Porqué Alinee? Es cuando más necesitamos estar juntos.

Deseaba platicarle todas las confusiones que pasaban en mi mente por esos momentos, pero algo me hacía callar, no supe que decir...

- ¿Me das un cigarrillo Rob?
- Por supuesto.

Encendió uno para mí y otro para él, y fumamos en silencio, ahí fue cuando sentí que algo ocupaba mi mente, pero ahora no había temor, sólo un llamado, una ocupación total sin dar cabida a nada, ningún recuerdo, ningún pensamiento voluntario, como... si quisiera mi mente recibir algún mensaje, a formar en ella algún suceso específico...

- ¿Te encuentras bien? – levemente escuche las palabras de Rob.
- Creo que sí – titubeé un poco – regresemos, el Capi nos echará de menos.
- Me gustaría al menos recibir alguna respuesta – murmuró mientras me ayudaba a levantar.
- Por favor cariño...dame tiempo, lo necesito.
- Bien... será cuando lo deseés.

En unos cuantos minutos, ya habíamos dado la vuelta a la isla en su totalidad, el Capi ya estaba en su labor, dos enormes langostas atravesadas por un palo, crujían ante la lumbre, el aspecto de ellas no me agradaba mucho, tenían algo de similitud con los bichos de mis pesadillas, aunque quería no podía apartar mis ojos de ellas. Rob se había marchado a la embarcación por los víveres y la hielera, había algo ahí que quería recordar, estaba a lo lejos el viejo faro, eso llamaba mucho mi atención, comencé a desesperar un poco, un sudor frío recorría mi frente, mi respiración se tornó agitada...pero por fin, pude pronunciar palabra...

- ¿Capi...alguna vez estuvo en función ese faro?
- Sí. Alinee, pero eso fue unos años antes de que tu nacieras o estarías muy pequeña.

Dijo acomodándose como cuando nos contaba alguna de sus historias y prosiguió.

- Aquí vivía solo el guarda faro con su familia, había una pequeña cabaña junto al faro, pero el tiempo se encargó de hacerla desaparecer.
- ¿Y porqué dejó de funcionar? Pregunté ansiosa.
- Bien... te platico la historia, no es muy agradable pero así sucedió – dijo carraspeando un poco.

En ese momento se nos unió Rob, con los comestibles, hice un ademán que se sentara a mi lado y lo tomé del brazo.

- Llegas a tiempo, el Capi está por contarnos una historia a petición mía – dije entusiasmada.
- Bien... tomaremos unas sodas en el ínter – exclamó al tiempo que descorchaba unas gaseosas.
- Adelante Capi, somos todo oídos – sonreí.
- Preguntaba Alinee la historia del viejo faro, pocos preguntan ya por ella, pero en su tiempo fue muy comentada.
- Supe algo, por boca de mi madre – repuso Rob.
- Sucede que – continuó – aquí vivía el guardián y su familia, él, su esposa y sus dos o tres hijos, eso no lo sé a ciencia cierta – dijo frunciendo el entrecejo – A él se le miraba seguido por la Villa, pero no así a su esposa e hijos, era muy criticado por la comunidad, ya que al menos dos de los chicos ya estaban en edad escolar y al parecer no tomaban educación alguna.

Iría una o dos veces por semana para surtirse de víveres y remataba siempre en la cantina del lugar, esa fue su rutina durante algunos años. A pesar de las murmuraciones todo parecía en su lugar, el faro en excelentes condiciones pues a mí me tocaba checarlo de vez en cuando. Cuando venía trataba de preguntar por su familia, por cortesía, si no necesitaban algo en especial etc.... pero, solo respondía vagamente y cambiaba de tema dándole fin al asunto.

Como repito, pasaba el tiempo sin ningún contratiempo, todo normal aunque rutinario. Se dijo también, que su esposa dio a luz a su tercer hijo en esta isla, sin mas asistencia médica que la ayuda del Guarda faro, pero esto no lo tengo muy preciso, ya que jamás vi ni a su esposa ni a los chicos.

Una mañana muy temprano tocaron insistentemente a mi puerta – exclamó reviviendo la emoción – era la policía Federal, que me pedía que los acompañara a la isla, que algo espantoso había ocurrido...

Rob, me tomó de la mano, pienso que temía que algo me sucediera de la impresión, pero inexplicablemente me sentía muy calmada adentrada en la historia. Debió ser por el LAPENAX.

- Siga Capi, me imagino que viene lo más interesante de la narración – dije impaciente.

- Así es – respondió – pero no muy agradable suceso – siguió narrando.

Me vestí lo más rápidamente posible y partimos rumbo a la isla. La escena era espantosa, solo pude echar un vistazo a la cabaña, había sangre por doquier, y señales de violencia. Me salí inmediatamente de allí, pues empecé a sentir que el aire me faltaba y tenía que estar bien para el viaje de regreso.

Estaba cargando un poco de gasolina a la embarcación, cuando llegó precipitadamente uno de los policías, me informó que tendríamos que partir inmediatamente, que a pesar de la masacre parecía que uno de los chicos estaba aun con vida...

- Dígame Capi, ¿qué fue lo que paso? – interrumpí.

- No comas ansias mi niña, que va el fin de la historia – dijo cuidando aún su asado.

Se llegó a la conclusión de: que había tomado mas de la cuenta esa noche el Guarda faro, además del aislamiento total en que vivían, había afectado su razón, llevándolo así a cometer el más atroz de los asesinatos de por estos rumbos...tras luego suicidarse.

- Pero Capi – precisó algo intrigado Rob – ¿no se llevó usted los cuerpos de regreso?

- No – respondió – yo solo me fui con un policía y el supuesto bebé aun con vida, ya que se me acercaba la hora de mi recorrido por la bahía, enviaron a otro compañero por ellos. Regresaron casi al atardecer por las investigaciones de rutina. Desde ese momento clausuraron el faro – dijo señalando el lugar – y construyeron el que actualmente funciona.

- ¿Y porqué no nos comentaste nunca esta historia?

- Estaban muy pequeños, no quise ser imprudente, además a lo mejor no hubiesen querido acompañarme más a la isla y como los criaderos de langostas de aquí, no encontrarán en ningún lugar.

Y hablando de langostas, ya para ese momento estaban en su punto, solo que a Rob y a mí se nos fue un poco el apetito, el que disfrutó como siempre fue el Capi, haciendo todo un ritual al comerlas lentamente. Ya casi a la caída de la tarde partimos de regreso, no se volvió a tocar el tema del Guarda faro, más sin embargo yo no podía alejar de mi mente ese suceso.

La psiquiatría es la ciencia que estudia los problemas de la mente, donde el protagonista cae en un confuso laberinto lleno de tinieblas y nubarrones. Se trata de un mundo que sólo existe en la mente del ser humano, golpeado por un fuerte trauma y aún así corresponde al mismo paciente dar con la salida. Especialmente en su concepción dinámica de las psicosis, influyen las teorías de Freud, donde se demuestra que la demencia precoz, no constituye una sola enfermedad, sino más bien un conjunto de afecciones que tienen caracteres comunes. Los síntomas fundamentales de la enfermedad es la escisión, la “disociación” de la psiquis, la dislocación (Spaltung) de las diversas funciones psíquicas, es uno de los caracteres más importantes.

En el punto de partida de la enfermedad se encuentra un trastorno, probablemente orgánico, a los que corresponden los síntomas “primarios”, en primera fila de los cuales se encuentra una “disociación” entre las diferentes instancias psíquicas, tales como la afectividad, la voluntad, la inteligencia o las capacidades de razonamiento. A partir de esta “disociación” se encuentran otros síntomas, “secundarios”, psicógenos ahora, que son una “reacción del alma enferma” ante este proceso morboso, para culminar en la ruptura delirante y hermética del contacto con la realidad, lo cual constituye el autismo.

Mi problema no lo quiero vincular con la esquizofrenia, prefiero adoptar la idea optimista de remisión y curación, con la terapia llevada adecuadamente y con la ayuda de George, sabía que lo lograría.

No intentaba librarme mágicamente de la ansiedad y del pánico, tenía que aceptarlos, convivir con ellos, afrontarlos, y ¿por qué no? Buscarlos llegado el momento, para poder triunfar en el desafío. Aproveché las oportunidades en las que tenía pánico, para practicar...al menos ahora con el medicamento podía hacerlo.

Cualquier situación ansiógena es una excelente oportunidad también, cuando la ansiedad aparecía, me detenía a observarla. Sabía que la clave del éxito de todos los métodos para superar el pánico es la práctica frecuente.

Evaluaba cada día cuales situaciones eran probables productoras de mi miedo, las iba graduando, de menor a mayor, para generar muchos enfrentamientos. Para ello necesitaba de mucha valentía, lo que implica dar un paso al frente cuando se siente temor.

## 19

Cada vez que llegaba al RIC, me hiperventilaba inconscientemente, lo que me provocaba mareos, náuseas, palpitaciones, temblores, sudación, esto se produce por los cambios químicos en la sangre, debido a que se exhala más dióxido de carbono de lo normal. Era similar a una crisis de pánico.

- Calma Alinee...tensa tus músculos unos segundos – decía George con voz suave – ahora relájalos lentamente, arquea levemente tu columna, respira lenta y profundamente... relax... cálmate... déjate ir...

Me iba indicando grupos musculares a tensar y a relajar, repitiendo “relax”... “relax”...

- Estas en un lugar muy confortable, respira lenta y profundamente, “relax”... déjate ir...

Y así, hasta que lograba el trance hipnótico, lo único que recuerdo al terminar cada sesión era la inmensa pasividad y confort con que yo despertaba.

- Pero dime George, ¿no crees que ya es tiempo que me digas algo de lo que miras en pantalla?

- No. Todavía no es tiempo...debo unir todavía mucho de lo que ronda por tu cerebro.

- ¿Unir?

- Así es Alinee, tus pensamientos se reflejan muy fragmentados, no he podido llegar a una conclusión.

- Ya vamos llegando casi al tercer mes de tratamiento – dije algo impaciente.

- Lo sé...pero debes conocer que estos recorridos por el cerebro llevan tiempo.

Miraba sus ojos recelosos. Los síntomas de pánico o ansiedad pueden ser de diez a doce, ya con cuatro de ellos, se está sufriendo de un ataque, en estos momentos estaba apareciendo uno más en mí, desconfianza, había empezado a sentir desconfianza en George. No podía evitarlo, tanto silencio en el tratamiento, hablaba poco, cosa que él justificaba diciendo, que no tenía que explicarme mucho puesto que mi mente no debería tener corrientes externas que pudiesen influenciar. ¿Qué estaría sucediendo en la pantalla? Esa era mi inquietud, para mí era como un libro en blanco, totalmente en blanco.

Después de las palabras de relax, donde me siento transportada a otro lugar, sin ruidos, ni objetos, es como estar volando en el hiperespacio, flotando sin

control de movimiento al menos que mi mente pueda controlar, recuerdo aún la voz de George, que me habla sin muchos contrastes de sonido:

- Relaja muy bien todos los músculos de tu cuerpo Alinee – hace una pequeña pausa y continúa – Relaja tu mente, sepárala de las preocupaciones habituales.

Comprendo la inutilidad de pensamiento en esos instantes.

- Realiza un acto de devoción según tu religión o creencia particular – continúa – Busca algo que pueda iluminarte dentro de ti misma. Ahora tranquilamente reconstruye el sueño del cual pretendes extraer su significado. Reconstrúyelo con la intención de vivirlo conscientemente. Deja que un poco de tu sueño se apodere de tu cuerpo, pero mantén la lucidez de la experiencia

Hace otra pausa, para darme tiempo a la regresión.

- Vívelo sin pensar... Despreocúpate... En estos momentos fluye hacia ti una fuente de ideas intuitivas. Hazte consciente de todas las asociaciones, relaciones e ideas que te vayan surgiendo, por extrañas que te parezcan.

De ahí en adelante ya no recuerdo nada, absolutamente nada, estoy a merced del RIC aproximadamente dos horas, pero principalmente de George... Me encuentro totalmente en sus manos.

## 20

Había aprendido a controlar mis ratos de ansiedad, ya no me atemorizaba tanto, pero... las pesadillas no se iban, como que ya se habían vuelto muy familiares, despertaba agitada, pero al menos ya no afectaban físicamente mi salud. Esa mañana desperté temprano a escribir datos en mi computadora, tendría que investigar más arduamente, ya no confiar tanto en George, al menos mientras se decidía a tener más diálogo conmigo. Me preparé una taza de café y me dispuse a llamarle por teléfono a Rob. Pero en ese justo momento sonó el timbre del mismo.

- ¿Hola?
- Hola Alinee, como van tus asuntos.

Era León, me llamaba casi todas las semanas para mantenerme al tanto de mis cosas.

- Bien...pero sabes que esto lleva tiempo.
- Hablando del tiempo...ya tus pacientes se están impacientando mucho.

- Es verdad...ya estaba pensando en esto, creo que estaré por allá el fin de semana.
- Pero, ¿te has sentido mejor Alinee? – dijo en tono preocupado.
- Mucho mejor León, me siento muy optimista.

En realidad me sentía mejor, pero la inquietud y desconfianza era algo que también me preocupaba.

- Espero ya estar en la recta final – agregué.
- Que bueno, pues aunque aquí no nos vemos a diario y nos llamamos también en la semana, te he extrañado, no es igual sentirte lejos. ¿Me llamas cuando llegues?
- Por supuesto León, eso haré.

Decidí ir a dar un paseo por la playa, sin llamar a Rob, estaba fresca la mañana pero los rayos del sol me revitalizaban, las gaviotas revoloteaban cerca de la orilla del mar, en su festín alimenticio, sus graznidos y sonidos de la naturaleza me recordaron a la música de relajación que tenía George en el consultorio. Quise apartar todo recuerdo del RIC, pero ahí estaban. Seguí caminando no sé por cuanto tiempo, de repente venían flashazos en mi memoria, como queriendo recordar algo de lo ocurrido en las terapias, eso me puso un poco inquieta, no eran fragmentos relajantes, así lo sentía...además de todo esto, las huellas de las correas de la silla de terapia, cada día eran más visibles en mis muñecas y tobillos, me senté un rato en la arena, encendí un cigarrillo y traté de estar lo mas relajada posible.

Miré a lo lejos la Isla, vino a mi recuerdo la charla con el Capi...me preguntaba ¿Qué había sucedido con la criatura? El Capi no había concluido su comentario, fue algo que me percaté en estos momentos, ¿viviría? ¿Se habría ido con toda su familia?

Eran cuestionamientos muy comunes de mi personalidad, tal vez, ocasionado con mi trabajo.... Era la forma de llegar a una conclusión. Recuerdo que en días anteriores en otro paseo por la playa acompañada por Rob me dijo:

- Alinee, ¿Cómo fue que te decidiste por el psicoanálisis?
- Realmente fue, cuando me topé con unos libros de tres grandes figuras del psicoanálisis, Freud, Adler y Jung. – dije evocando su recuerdo – Estos libros trataban de reconciliar las diferencias que existen entre ellos, con los temas relacionados con la inclusión, control y apertura. Cada una de estas tres teorías se centra más en una de estas tres dimensiones, aunque cada una tenga conciencia de la existencia de las otras dos.
- Freud, se centra en lo sexual ¿no? – preguntó Rob.

- La idea básica de Freud se sitúa en la libido – continué – la energía sexual, su expresión y sublimación. Idea de la que se alejaron Adler y Jung.
- Rob parecía interesado en el tema, tal vez le interesaba escribir algo de esto en sus reportajes para la revista que salía quincenalmente.
- ¿Y que tiene que ver con la Inclusión y esas cosas?
  - La energía sexual es más elevada en el área de Apertura, aunque también tiene efecto en las otras áreas. Por otra parte – agregué – estas tres fases de desarrollo, tienen una semejanza con los tres momentos histórico-económicos que menciona Alvin Toffler autor del “Shock del Futuro” como OLAS: la ola de la agricultura, la ola industrial y la ola de la comunicación
  - ¡Ah! Recuerdo... - recalcó Rob – donde plantea la ola de la Comunicación como la ERA DIGITAL, en la que el conocimiento es poder, conocimiento que proporciona la TECNOLOGÍA INFORMÁTICA.
  - Justamente ¿recuerdas la letra de la canción a la que hace alusión en su libro?
  - Es una canción de John Denver... ¡hm! Espera... va más o menos así – al tiempo que fruncía el ceño.

Yo amo tus ojos tus labios de fresa  
El demorado y lento y blando amor  
Tu estilo con las teclas en la mesa  
Tu gran destreza en el computador.

Reímos al unísono después de tararear la canción.

- Y dime Rob... ¿sobre qué tema estas escribiendo?
- Sobre Relaciones Humanas... mas bien... trato de Orientar a las personas para que compartan con sus compañeros lo que están viviendo, sintiendo o pensando, en un ambiente de libertad y respeto.
- Suena interesante ¿Y que se logra con estas convivencias?
- Que intentes sintonizar con los valores fundamentales que dan razón a tu vida.
- Es verdad en la actualidad estamos perdiendo esos valores en mucho.
- Así es, además aprender a preguntarte y responderte algunos de los cuestionamientos que se te plantean a lo largo de tu vida. Estamos viviendo muchas cosas en este momento, que se necesitan enfrentar y darle un sentido ¿no lo crees así?
- ¡Vaya que sí! si lo sabré yo, que en estos momentos me siento sola y sin rumbo.

- Sabes que cuentas conmigo Alinee – dijo tomando mis manos – necesitas compartir tus experiencias para crecer juntos, porque compartiendo podemos conocernos, integrarnos y aclarar nuestras metas.

Ahora recordaba, cuando partí a la capital aún no terminaba mi enseñanza Media, ignoro por qué no terminé en la Villa, fue decisión de mis padres, y en mis tardes libres tomaba un curso de Relaciones humanas. Era un grupo de doce chicos, me adapté bien... al menos es lo que pienso, apuntaban las pláticas a una formación integral, no solo desde lo intelectual sino también de lo que haces, sientes, crees, te cuestionas y sueñas.

Nos reuníamos una vez por semana, que duraba más o menos dos horas, ahí nos platicábamos nuestra historia personal, tocando una variedad de situaciones y problemáticas dignas de nuestra edad. A veces se me dificultaba recordar algún episodio de mi vida, daba la impresión que era por timidez, pero sinceramente no recordaba. También teníamos de carácter obligatorio Enseñanza en la Fe, en donde a la luz del evangelio podíamos descubrir y sentir la presencia de Dios. Estábamos chicos de todas razas, credos y clases sociales, pero con las mismas inquietudes. Por lo que respecta al orientador en la Fe, tenía que encausar su charla en una forma muy inteligente, para no herir susceptibilidades, por la variedad de credos, pero resultaba muy amena e interesante.

Sentí mucho el tiempo de mi partida, pues ya en la Universidad me era prácticamente imposible asistir a ellas. Solo iba a las fiestas que organizaban de tanto en tanto, aún conservo amistades de ese tiempo.

## 21

A casa de mis padres, iba generalmente los fines de semana, me sentía allí como una adolescente, sin responsabilidades, sin obligaciones, libre... dedicaba el tiempo entre: charlar con ellos, oír música y leer, hasta que pasó un episodio realmente preocupante.

- Alinee... Alinee, vuelve en ti...

Vi a mi padre con la cara desencajada, y forcejeando conmigo, mi madre llegó en ese momento.

- ¿Qué pasa hija? – me zarandeaba, tratando de controlarme – suelta eso, te lastimarás.

En ese momento me di cuenta que tenía un cuchillo en la mano, que al momento solté.

- ¿Qué te sucede Alinee? – dijo mi madre corriendo a mi encuentro.
- No lo sé... realmente no lo sé – respondí con lagrimas en los ojos y la respiración agitada – solo recuerdo que me defendía de algo o de alguien.

En ese momento, me percaté de una herida que tenía en el brazo izquierdo al sentir la molestia, yo lloraba ahora desesperadamente.

- ¡Que Barbaridad! – dijo mi madre mientras me abrazaba.
- Corre mujer... por algún medicamento y gasas para curarle – gritó mi padre asustado.

Sentía los latidos de mi pecho a mil por hora, el pánico todavía no me había abandonado, tenía la sensación de que mi lucha había durado mucho tiempo, pues el cansancio era inminente. Aparte del dolor de la herida sentía los brazos pesados y tensos. Venían a mi mente levemente imágenes fugaces y borrosas, pero esta vez ya no de los bichos de mis pesadillas, eran figuras humanas...

- Cálmate ya hija mía – decía mi padre teniéndome entre sus brazos.

No podía dejar de llorar, la angustia estaba en mí, como unas poderosas manos oprimiendo mi pecho, y no dejándome respirar.

- Calma chiquilla mía – haciendo movimientos de arrullo.
- Sí. Alinee querida... para que pueda curarte – escuché a mamá que había regresado.

Inicié con mi terapia de relajación, tratando de desenfocar mis ideas y respirando largo y pausadamente, pero no podía apartar de mi memoria esos rostros difusos que llegaban a mí.

Mi madre curó perfectamente mi herida, aunque no era superficial, colocó vendotes y dijo que esto sería suficiente, ya que en su juventud había trabajado en Asistencia Social y tenía conocimiento de enfermería, la cual cicatrizó dejando solo una leve marca. Mamá de carácter fuerte y enérgico, de hecho es la que siempre puso el orden en el hogar, pues papá solo se dedicaba a consentirnos y a cumplir nuestros caprichos. Venía de una familia numerosa, tal vez por eso no es muy demostrativa en sus afectos, aunque sé lo mucho que nos quiere. A la falta de su padre, pues es la mayor de los hermanos, tuvo que trabajar para cooperar con su madre al cuidado y manutención de sus hermanos pequeños.

De niña, discutíamos mucho, decía que era de carácter fuerte y agresivo, que tenía que hacerse mi santa voluntad para poder llevar la fiesta en paz. No había día que no llegaran quejas del vecindario por mi causa, con alguna riña, con alguna travesura etc. Cosa que le preocupaba profundamente, varias veces escuché comentarios hechos a papá.

Más sin embargo, no tenía problemas académicos, un niño con algún trastorno de aprendizaje, por lo general es un niño inteligente, que inicialmente trata de seguir las instrucciones, de concentrarse y de tener buen comportamiento en la casa y en la escuela, ya cuando se detecta el problema empieza a rezagarse... cosa que no sucedía conmigo.

Se estima que los problemas específicos de aprendizaje, son causados por una dificultad del sistema nervioso, que afecta la capacitación o la comunicación. Algunos son hiperactivos, o distraídos, con períodos de atención muy cortos. Tenía algo de hiperactividad, que aun conservo, pero en general de escala del uno al diez, tenía sin lugar a dudas un ocho.

## 22

“La mejor manera de terminar con un problema es resolverlo”, hay palabras que dejan huellas y estas eran una de esas. Las tengo en el recibidor de mi consultorio, las cuales trato de mantenerlas vigentes en mi memoria. Así que lo primero que hice al llegar a la cabaña fue sentarme frente a la computadora, y tomar los más datos posibles de mi pesadilla anterior.

Las personas que inician un tratamiento, las sesiones habitualmente son cuatro por semana, podía haberse reflejado en mí, los sentimientos de angustia frente a la separación que ocurre en el fin de semana que no hay sesiones. Esto se le llama TRANSFERENCIA, expresa que el paciente ha desarrollado una relación emocional dentro de su mente con el analista. Esta idea daba vueltas en mi cabeza, no deseaba que el encuentro con George se tornara en necesidad. Así que decidí tomarme la tarde libre.

La mañana transcurrió sin grandes cambios, entre unas tazas de café, algún cigarrillo, y enfrascada en mis escritos. Recibí dos llamadas telefónicas, una de ellas fue de Rob, para preguntar si había pasado bien mi fin de semana. La otra llamada, una invitación para un Simposium sobre “Niños de la Calle” lo cual me explicaron que: Es un proyecto de personas de mi país que viven alrededor del mundo y que encontraron en Internet la manera de estar en

contacto con su país natal, plasmando todos el deseo porque vivamos cada día en un lugar más justo y más digno. Que sea simplemente un país mejor... Quedé en llamar para confirmar mi asistencia, pues me pareció una labor altruista muy interesante.

Pasado ya medio día, sentí algo de apetito por lo que fui a la cocina para hacerme un refrigerio. Me preparé una sopa instantánea de pasta, una ensalada de pollo, ya todo listo al microondas, saqué de la nevera una soda y en unos momentos ya estaba frente a mí un banquete presto para degustarse.

Ya casi llegada la hora de mi sesión, comenzó en mí una angustia... llegando a la desesperación, primero pensé que sería uno de mis enajenamientos frecuentes, pero luego me percaté que mi ansiedad consistía en la necesidad de estar con George. Muy en contra de mi parecer, pronto me vi en el umbral de la puerta de la cabaña rumbo a la cita con RIC.

- Buenas tardes George.
- Hola Alinee, ¿cómo fue la visita a tus padres? – dijo tomando mi mano.
- De eso justo te quiero hablar – dije con aires de seriedad.
- Toma asiento por favor.

Diciendo esto y rodeando su escritorio para sentarse tras él, observé que llevaba en sus manos mi gran historial médico, tuve que contener mis impulsos de arrebatarlo de sus manos.

- Hoy deseo que charlemos un rato, no tengo fuerzas para ir al RIC.
- Iba a proponerte lo mismo, la terapia va por buen camino y tiempo.

Respondió observándome mientras hablaba. A pesar de todas mis desconfianzas el estar frente a él me daba mucha tranquilidad... Eso pensé cuando iba en el auto a su encuentro, que a pesar de ir en contra de mi voluntad y planes, cada vez que me acercaba al consultorio mi estado físico y mental mejoraban notablemente, al grado de desear ya estar frente de él.

- Todo se presentaba bien y sin novedades, hasta el momento de ir a la cama al encuentro con mi pesadilla – dije tomando aire para poder continuar.
- ¿Has tomado correctamente el medicamento?

Preguntó mientras hojeaba mi historial, al cual en consultas anteriores había aumentado sus dosis y agregado “Clonacepan” es un producto que da serenidad, usado cuando una persona tiene una predisposición fóbica y una hiperexcitabilidad del sistema noradrenérgico o sea cambios abruptos de carácter.

- Al pié de la letra George, ya estoy en la tercera dosis 450 mg
- Realmente con el Lapenax no había tenido problemas, mi cuerpo lo había aceptado sin mayor contratiempo y el aumento de sus dosis aunque lentamente, habían cumplido su cometido.

- Sí. Eso miro en tu historial – dijo haciéndolo a un lado – tenemos que pasar a la dosis siguiente.
- Como te decía – precisé retomando el tema – ahora noté una variación en mi sueño y en mis actos posteriores también.

Me dejó hablar sin interrupciones, comentando paso a paso lo sucedido en la casa de mis padres esa noche, no había notado mi herida, que todavía llevaba con curación, pues tenía una blusa de manga larga. Me gustaba y me intrigaba su serenidad, yo en terapias con mis pacientes soy un poco más expresiva, movimientos en mis ojos, cambio de posturas, alguna que otra exclamación. Pero él... estático como una estatua de bronce.

- Eso es bueno Alinee – respondió sin cambio de postura – La evolución de las ciencias psíquicas ha arrojado ya suficiente luz sobre los actos de premonición como para que no se permita considerar absolutamente vana la búsqueda de presagios o advertencias en la trama de los sueños.
- Eso es lo que me preocupa – dije tomando aire de nuevo – ya que puede ser que esté en peligro.
- Lo que tenemos que hacer – titubeó un momento – es ver que capta el RIC para que pueda interpretarlo correctamente, luego tratar de mantener sana tu mente y más sensible, vencer obstáculos para tu desarrollo personal y espiritual, para prepararte a futuros acontecimientos, pues los tendrás.

Eso lo sabía, que sería una batalla difícil y que llevaría más tiempo de lo previsto.

- Pero... hay muchos mitos sobre los sueños, espero que RIC sea más preciso.
- Por supuesto. Creer, según las afirmaciones de una “clave de los sueños” que, inevitablemente se morirá en el año en curso porque se soñó perder los dientes incisivos, nos parece de una lamentable ingenuidad.
- Y esto se estudia de mucho tiempo atrás – respondí.
- Efectivamente – continuó – Los antiguos practicantes de la oniromancia jamás siguieron un código formal y rígido; al contrario, aplicaban ante todo el gran principio de la filosofía: la ANALOGIA, y tenían en cuenta observaciones anteriores repetidamente verificadas, adaptándolas con flexibilidad y perspicacia a cada nuevo problema.
  
- Además tu Macro-computador acompañado con la hipnosis, me parecen mancuernas perfectas.
- Definitivo – respondió entusiasmado – En determinadas condiciones psicofísicas, con particularidad la hipnosis, el ser humano como sabemos bien, muestra aptitudes para la precognición de acontecimientos futuros,

así como para la percepción de objetos y de personas situadas fuera del alcance de sus sentidos físicos.

Estaba maravillada de contar con un terapeuta tan capacitado en el tema, su charla era sobre bases firmes en su conocimiento excelso, cosa que mi temor aumentó, pues mientras más sabe una persona, más peligrosa se torna.

- Por eso mi preocupación George, ya que el sueño a veces se acompaña de percepciones premonitorias.
- Es perfectamente admisible Alinee, algo tengo ya en tu historial de esto – repuso posando su mano en el escrito – Que las imágenes recibidas se traduzcan entonces en el espíritu del durmiente bajo una forma más o menos vagamente simbólica, y no se necesita más para justificar la antigua creencia en el valor profético de las imágenes que pueblan nuestros sueños.

..

## 23

En otra visita a mis pacientes a la capital, llamé a León desde mi departamento telefónicamente, aparte de agradecer sus atenciones, pues todo el panorama estaba en su lugar, mis pacientes habían ya aceptado mis ausencias prolongadas, como dije antes se vuelve casi adicción paciente-terapeuta y comentándoles levemente el motivo de mis cambios en las terapias, ya que no podrían confiar plenamente en una persona que no se encontrara en sus cabales de haber sabido la realidad.

León me invitó a salir, a lo cual respondí que sería mejor que charláramos en mi departamento, de hecho era la única persona en quien confiaba actualmente, sospechaba de todos y de todo. De George por sus silencios en resultados y miradas profundas y recelosas. De Rob sus casualidades y coincidencias, también por su estado físico un poco deteriorado, cosa que pensé que no dormía por el motivo de tenerme vigilada; además aunque no le había comentado nada de mis encuentros con George, como... que todo lo sabía... todo lo intuía...y nunca preguntaba.

La mañana la dediqué a mis pacientes, cosa que me dejó exhausta, ya entrada la tarde llegué a mi departamento, comí algo ligero y me dispuse a tomar un rico baño de tina, con sales aromatizantes, no sin antes llamar a León. Ya en mi baño relajante puse música suave y cerré mis ojos.

No sé cuanto tiempo duré en ese trance, pero logré mi objetivo, revitalizada y optimista, me arreglé con algo sencillo de casa pero sin perder coquetería, estaba lista para esperar a León.

La noche era algo fresca, esas clásicas de otoño donde se apetece ver una buena película acompañada de unos bocadillos, café y por supuesto alguien a tu lado. Antes de llegar al departamento pase por el Videorent por una cinta que me habían recomendado tiempo atrás, “Alas del Deseo” de WENDERS la pude conseguir afortunadamente en las “Clásicas”.

- Pasa León, te esperaba – dije sin mayor preámbulo.
  - Que bien luces hoy – exclamó dándome un beso en la mejilla por saludo.
- Nos sentamos en la sala de estar, donde ya tenía preparado bocadillos y café.
- ¿Cómo van las cosas? Te miro mucho mejor – dijo ladeando la cabeza y observándome.
  - Así es... me siento mucho mejor, veo que las cosas ya van tomando su cause.

Platicamos un poco de los avances de mi terapia y a las posibles conclusiones. Me informó las charlas de mis pacientes más adictos a mí, que le llamaban frecuentemente para no sentir que perdían el vínculo. También sobre la desconfianza que tenía en Rob y George.

- Es un acto involuntario León, sé que no es conveniente, al menos con mi terapeuta el actuar de esta forma, pues esto produce un bloqueo informativo y hará las cosas más difíciles.
- Lo pienso igual Alinee, trata de ganarle a tus impulsos, tu conoces más que yo los pasos a seguir en tales circunstancias, eres una buena terapeuta, sé que puedes hacerlo.

Como siempre, tenía la respuesta adecuada para cada una de mis dudas, dándome confianza, seguridad y aliento.

- Pero dime... ¿cómo van tus cosas en el Bufete Jurídico? También me interesan tus asuntos León – dije mientras le servía otra taza de café.
- Deja te comenté unos casos que me han consternado en las últimas semanas – dijo mientras sonreía – Es el colmo del abuso o la ignorancia – continuó.

En días anteriores alguien anunció por medios informativos, que iba a intentar una acción de amparo constitucional en contra del Arzobispo de la Cuenca, por suspender la administración de sacramentos a los fieles de la población, involucrados por un ajusticiamiento por mano propia.

- ¿Suspensión de Sacramentos? – dije algo confundida.
- Como lo oyes... Al explicar su decisión el Monseñor dijo que: “Por fidelidad a los más elementales valores humanos y a los fundamentos evangélicos de la moral universal, se ha impuesto al pueblo un castigo

condigno; se ha retirado la eucaristía, incomparable con la venganza, y ha cerrado el templo profanado, que es un espacio de comunidad y fraternidad”

- ¡Pero esto no puede ser posible! ¿No es así León?
- Claro que no – respondiendo firmemente – De llegar a concretarse la ley de amparo, a más de repugnar al sentido común y a la civilización, sería completamente improcedente por no reunir los requisitos que exige el artículo 95 de la Constitución Política.

Me daba gusto ver sus gestos y ademanes, cuando hablaba apasionadamente de su vocación, se miraba que gozaba con su labor.

- La comunión es un sacramento y una obligación de los fieles católicos – comenté tratando de no parecer tan neófita – Pero no es un derecho fundamental consagrado en la Constitución.
- Tienes razón, quien emitió la prohibición es el Arzobispo de la Cuenca que no es una autoridad de la Administración pública.
- La excomunión no amenaza con causar un daño grave – deduje – salvo en la conciencia de los feligreses, esto es absurdo.
- Te platico otro absurdo – dijo al tiempo que tomaba unos bocadillos – a no ser que tengas otros planes.
- No, no, continúa por favor.
- Además ya se dio otro caso parecido con un jugador de la Selección Nacional en contra de la Federación Nacional de Fútbol. Se le inhabilitó a jugar de por vida, luego de acusado de haber falsificado su partida de nacimiento.

Me estaba sintiendo tan bien en esos momentos, como casi nunca habíamos tenido en nuestro matrimonio y esto se debió a la falta de comunicación entre nosotros.

- En este caso no procedía la tutela – continuó – ya que la Federación de Fútbol no es una autoridad pública, sino un organismo de derecho privado. El juez de primer nivel rechazó la demanda, pero la segunda Sala del Tribunal Constitucional la aceptó.
- ¿Pero ahí las leyes no están actuando justamente? – pregunté dudosa – Esto afecta el derecho al trabajo del jugador.
- Si Alinee... pero recuerda que las leyes son las leyes y la Federación es un organismo deportivo autónomo de derecho privado, con personería jurídica
- ¿Cómo fue que logró la tutela?
- El Tribunal Constitucional subrayó que la Federación está sujeta a las leyes de la República, como que esta fuera una situación excepcional, cuando todas las personas naturales y jurídicas que viven en el territorio nacional, lo están.

Platicamos un rato más de temas variados y terminamos nuestra velada viendo la película de Wenders en el televisor.

## 24

A mi regreso a la Villa, me contacté con las personas que me habían llamado sobre el Simposium de acciones altruistas, para confirmar mi asistencia.

Hace algunos años surgió en la lista “El refugio”, la idea que enseguida tomó cuerpo para convertirse algo palpable: el Proyecto “Niños de la Calle” la lista ya para entonces era un foro donde muchas personas de alrededor del mundo, se enteraban de lo que pasaba en el país. La idea original fue del listero Ernesto Hanz, en aquel entonces viviendo en USA, y consistía en que los que quisieran dieran un aporte cada mes, y la suma de las donaciones serían entregadas a una entidad que ya esté trabajando en el soporte y ayuda a la niñez.

Se construyeron tres equipos de trabajo. En USA se armó un equipo para poder recepcionar las donaciones de los listeros de Estados Unidos y el resto del mundo. Los otros dos, en Centro y Sudamérica.

Los coordinadores del proyecto inicial fueron dos personas, que lo siguen siendo hasta el día de hoy. Ellos y otros veinte más fueron los primeros “niñeros” los valientes voluntarios, como los llamaba Ernesto Hanz. En su momento la lista tuvo 44 aportantes comprometidos. Hoy después de concretadas las primeras donaciones, siguen con más fuerza. Todo su esfuerzo por menos niños en la calle.

La primera persona al foro, fue uno de los coordinadores del proyecto, que nos explicó detalladamente lo que yo brevemente expongo. La segunda fue la presidenta de la Alianza.

- Buenas tardes a los presentes... Soy Mary Rose, Presidenta de la Alianza, llegué ayer a su país para estar presente a la inauguración de las instalaciones de esta Institución, que han sido ampliadas y remozadas para dar mejor atención a los niños de la calle.

Fue interrumpida tras un breve aplauso.

- Se me informó también – continuó – que estará mañana en la Capital el director regional de la Casa Alianza, el señor Bruce Conde. Uno de los sitios remodelados es el centro de crisis “El Refugio”, que es la primera etapa donde son ingresados los niños rescatados de la calle. De acuerdo a las estadísticas – enfatizó – tras el paso del huracán Mitch, la situación de los niños de la calle se ha visto agravada, al grado que de uno a dos nuevos menores se suman a la calle diariamente, cifra que tiende a incrementarse.

Prosiguió, tomando un breve tiempo.

- La ampliación de estas instalaciones nos permite, extender nuestra cobertura de servicios para los infantes de la calle que se acogen a nuestra protección, con un lugar propio con atención oportuna, y de calidad en los aspectos educativos, formativo y espiritual que – dijo levantando la vista hacia el público – sumados a nuestra metodología de atención, serán vistos para su proceso de rehabilitación.

Ahí es donde yo podía entrar en este proyecto, necesitaban ayuda psicológica para encausar a estos chicos.

- Con la ampliación de las instalaciones Casa Alianza tendrá capacidad de incrementar su cobertura de atención en más de un cien por ciento.

Había mucho movimiento en el foro, fotógrafos de prensa, cámaras de la Televisora local, y personal de coordinación del evento, iban y venían por doquier.

- La inauguración oficial de la Ampliación de las instalaciones de la Casa Alianza – concluyó – será mañana en un acto especial, en que se contará con la presencia de la Alcaldesa capitalina, autoridades civiles y militares e invitados especiales.

Dicho esto, se desató una serie de aplausos, que duro varios minutos, mientras que agradecía con una sonrisa la presidenta de la Alianza.

Luego nos pasaron varias diapositivas, la primera con el eslogan de la Alianza: “ENTRELACEMOS NUESTRAS MANOS PARA FORMAR UNA SOLA, MANO AMIGA PARA LA PAZ”. Otra diciendo: “Descubrimos detrás de la triste apariencia de un niño de la calle, una historia llena de dolor, violencia y maltrato. Entramos descalzos en sus vidas, les tenderemos la mano, y sorprendidos, descubrimos en ellos todo un potencial de esperanza”

Leído esto, se me erizó todo mi cuerpo, estremeciendo todo mi ser, al grado de sentir la humedad en mis ojos, algo extraño me sucedía, inexplicable.

Siguieron con varias fotografías de chicos de “El Refugio” donde se leía “ESTABAMOS EN LA OSCURIDAD... Y VIMOS LA LUZ”.

Eso es lo que yo pedía a gritos en estos momentos de mi vida, ver la luz, esa luz del entendimiento, de la claridad que pudiera hacer que mis ojos vieran,

que mi razón se encausara, para poder salir de este camino incierto, lleno de tinieblas que hacía que yo caminara a la deriva, sin un rumbo, sin una meta, sin ilusiones.

A continuación pasamos al foro de Comité de Apoyo, donde se formaron varios grupos, a mí me asignaron el número cuatro, busqué mi tarjeta de asignación y tomé asiento. Lo primero que se hizo fue informarnos que era un Comité de Apoyo, cosa que le tocó tomar la palabra a un joven de no más de treinta años. Nos dijo lo siguiente:

- ¿Qué es un comité de Apoyo? – tras la pregunta diciendo – Es la unión de personas que tienen sensibilidad social, que trabajan en su propia región para fortalecer su entorno y de apoyar de múltiples formas, los programas con los niños de la calle, que ejecuta paz y cooperación.

Aquí si teníamos dialogo directo con los expositores, por lo cual pedí tomar la palabra.

- ¿Qué pasa si me inscribo aquí pero estoy fuera de mi región?
- Todos podemos cooperar en el lugar que nos encontremos, siempre y cuando exista algún Comité en dicha región, ya sea que su estancia sea temporal o definitiva.
- ¿Dónde puedo apuntar mis servicios?
- Pase por favor a las oficinas del foro y ahí le asignarán labor, según sus servicios prestados, siempre y cuando no sean menores de tres meses.
- Muchas gracias – asentí con una inclinación de cabeza.

Seguimos unos minutos más con algunos otros debates y finalmente partí rumbo a las oficinas para registrarme formalmente y ser un miembro activo de este Proyecto.

Un comentario que creo pertinente hacer en estos momentos es, que en ningún lapso de mi vida he deseado o sentido la necesidad de tener un hijo, es algo que me he cuestionado en varias ocasiones. De hecho mi especialidad es sobre psicología infantil, el mayor número de pacientes que tengo, son niños aunque también tengo algunos adultos con problemáticas ocasionadas en sus primeros años de vida.

La convivencia con mis sobrinos, es óptima, me atrevo a decir que soy su “tía consentida”, pasamos ratos hermosos entre risas y discusiones, juegos y travesuras.

León en dos ocasiones, me pidió tuviésemos un bebé, tal vez pensó que con ello se solucionarían nuestros problemas, a parte de explicarle que en esos momentos sería un problema más para nosotros, me daba temor o rechazo - no puedo definir exactamente – tan solo de pensar en esto.

De una u otra manera, siempre he estado involucrada con chicos, y la idea de este Comité de Apoyo, me sedujo sobremanera al grado que hasta la fecha aunque ahora suspendido temporalmente, soy miembro activo del Proyecto “Niños de la Calle”.

## 25

Ese fin de semana no tuve humor de ir a visitar a mis Padres, tal vez por la experiencia sucedida la vez anterior. La terapia del viernes, había sido agotadora, así que decidí quedarme en casa.

Así pues... la mañana la tome para hacer cosas de rutina, como pasar algunos apuntes en el computador, hacer un poco de aseo en la cabaña, llevar mi ropa a la lavandería y comprar algunos víveres. Ya terminado todo esto, me senté tranquilamente en la salita de estar para invocar mi último sueño, a petición de George, para ver si lo podía hacer mas claro y preciso.

El medicamento estaba funcionando adecuadamente, desde la casa de mis padres no se había presentado nuevamente la pesadilla, los ataques de angustia también habían disminuido, aunque con algunos sobresaltos y esa terrible sensación de sentirme vigilada aún persistía.

Inicié mis ejercicios de relajación, cerrando mis ojos, traté de hacerlos lo mas lento y calmadamente posible, ahora vendría lo difícil, invocar el sueño... Las imágenes comenzaron a cruzarse en mi mente, seguían confusas pero invariablemente eran rasgos humanos, poco a poco pude detectar algo más, no solamente era una persona como yo había creído en un principio, eran diferentes rostros. Aunque rápidamente pasaban uno y otro podía observar sus gestos de pánico, angustia y dolor. Mi corazón comenzó a latir fuertemente, trataba de mantener la calma, que no llegara la angustia, volvía a intentar la relajación. Y así varias veces lo intenté obteniendo los mismos resultados. Hasta que en uno de mis intentos de invocación, llevé un sobresalto espantoso que me llenó de pánico y terror... fue un enorme rostro desfigurado, con gestos malignos y fuera de sí, que me miraba fijamente y amenazador, tal vez duró la imagen solo una fracción de segundos, pero eso bastó para que el cuadro total de angustia se presentara en mi. Comencé a gritar y a tratar de defenderme, no sé en que momento lo hice, pero cuando volví en mi estaba Rob a mi lado justamente en la puerta de la cocina, toda desencajada y descompuesta tratando de calmarme. Mi primera reacción fue apartarme instantáneamente de su lado, y mirándole con temor, ahora ya no había llanto, solo temor...

- ¿Cómo llegué hasta aquí? – pregunté a Rob.
- No lo sé... cuando llegué a la cabaña escuche tus gritos, cuando abrí la puerta te ví ya rumbo a la cocina, no sé si pudiste escucharme pero ahí te detuviste, ya no habían gritos, solo un gesto algo extraño en ti.

Le expliqué lo que había ocurrido, que tenía que reconstruir ese sueño, tal vez ahí estaba la clave de todo.

- Has perdido un poco de peso ¿A qué se debe?
- He tenido mucho trabajo y... me preocupas Alinee.

Lo miré incrédula, nuevamente la duda y desconfianza se apoderó de mí, esas “coincidencias”...

- ¿Supiste lo que le sucedió a George anoche? – cambió abruptamente de tema.
- No. – denegué serenamente.
- Lo atacaron – dijo sin más palabras.
- ¿Qué? – dije incrédula.
- Fue en la puerta de su consultorio, se quedó a trabajar tarde de la noche en unas investigaciones, y al salir – hizo una pausa – le asestaron tremendo golpe en la cabeza, dicen que fue asalto... lo raro es que no perdió nada, sólo su salud.
- ¿Cómo supiste? – pregunté alarmada.

- Estuve esta mañana con él en el hospital, por suerte no lograron su objetivo, un poco más y el golpe es mortal.
- Esta letanía resulta ya familiar – dije inspirando largamente – pero el vandalismo y la delincuencia están afectando nuestra salud mental, una buena parte de los ciudadanos padecemos alguna forma de grave tensión emocional por este motivo.
- Tienes razón, vivimos en una sociedad temerosa, confusa, dividida y preocupada por su futuro.
- Se respira una enorme tensión en la vida cotidiana – expresé tristemente – los nervios están de punta. Como sugieren las riñas y los disparos en el Metro en las colas de los surtidores de gasolina, y la gente es incapaz de dominarse. Millones de personas están literalmente hartas.
- Están además – agregó Rob – los matones y psicópatas, cuyo comportamiento antisocial, se presentan frecuentemente con atractivos reportajes en los medios de comunicación.
- En efecto, una especie de paranoia ha descendido sobre muchas comunidades y no solo de aquí, sino en todo el mundo. Estas son las consecuencias... pobre George.

No pude dejar de pensar también, en el atraso que llevarían mis terapias por este motivo, pero me daría tiempo de atar cabos sueltos.

- Me preguntó por ti, y te manda saludos, si gustas podemos ir a visitarle hoy mismo.

Tenía que pensar en algo rápidamente, ya que Rob no sabía de mis contactos con George y no deseaba que ahora se enterara.

- Mañana tal vez Rob, ahora estoy algo cansada, le llamaré ahora por teléfono. Dame los datos del Hospital por favor – dije al tiempo que tomaba una libreta de apuntes.

## 26

En unos días George fue dado de alta del Hospital, me mantuve todos los días en contacto con él, Rob no insistió mucho en acompañar a verle, me extrañó... pero pensé que era algo de celos.

La semana transcurrió sin mucha novedad, pero había una idea que daba vueltas en mi mente, repitiéndose obsesiva una y otra vez. Quería tener una

visión más clara del sueño, repetí varias veces la invocación sin mejores resultados. Sólo esas caras, caras de dolor y angustia, algunas veces aparecían las caras diabólicas que son las que me ponían mal. En dos ocasiones desperté en otro lugar, como buscando algo o tratando de esconderme, de protegerme de la amenaza del sueño.

Tomé mi auto y fui hacia la costera, busque un lugar donde pudiese ver perfectamente la isla, ahí lo aparqué y me baje de él. Caminé un poco por la orilla de la playa, lentamente y sumida en mis pensamientos que ahora era uno solo... mi más reciente pesadilla.

Rosy era una chiquilla muy hermosa, de rubios cabellos suaves y lacios, sus grandes ojos grises algo tristes pero de bella mirada, cambiaban de color según el tono del día o de su vestuario. Vivía en la parte Norte de la Villa, algo retirada de la cabaña, más sin embargo diariamente estábamos juntas, escuchando música, haciendo alguna investigación del colegio, o simplemente caminando por la costera nos divertíamos mucho.

Su carácter era suave y maleable, cosa que me gustaba pues siempre hacía mi voluntad, de repente con alguna que otra queja de su parte, pero finalmente aceptaba mis propuestas.

Con Molly era diferente, pues si en algo no estaba de acuerdo, mejor se retiraba antes que dejarse dominar por mí, podía decirse con esto que Rosy era mi “mejor amiga”

Rosy vivía con una tía materna, su madre había fallecido años atrás, de su padre no sabía nada, al menos parecía huérfana. No se consideraba una niña problema, en el colegio sacaba muy buenas notas, aunque le costaba trabajo entender algunas cosas de primera vista, era muy tenaz y estudiosa. Para mi abuela era el ejemplo de niña, cosa que me disgustaba algo, no lo niego. Pero en general llevábamos muy buena relación.

En uno de nuestros recorridos por la Villa recuerdo un episodio...

- Mira Alinee... quien está ahí, el amor de tu vida – dijo Rosy tratando de molestar.
  - ¡Uf!... Esteban – murmuré con fastidio.
- Conocía muy bien a este chico, si estaba solo, no pasaba nada, pero si estaba con amigos es cuando teníamos problemas.
- Miren muchachos, ahí viene la “Pecosa” – riendo todos al unísono.
  - Déjala en paz, creo que te gusta – dijo uno de ellos.
  - Pues viéndola bien, como que se esta componiendo la flacucha – casi gritó Esteban mientras me veía.

Nosotras íbamos en la acera de enfrente, caminábamos lentamente, Rosy soltaba una risilla leve de vez en cuando, yo seria e indignada.

- Uno de estos días – continuó – investigaré donde hay mas pecas.
- Claro – respondió otro – no podrá resistir a tus encantos, se ve que esta enamorada loca por ti.

En esos momentos, sentí que la sangre me hervía, no justamente de placer sino de una rabia incontrolable. Crucé la acera inmediatamente, Rosy tras de mí.

- Calma Alinee – murmuró casi en mi oído.
- Tendrá su merecido – le dije algo alterada.

Ya estando frente de él, le asesté tremendo golpe en la cara.

- Esta será parte de tu investigación – le dije con los ojos desorbitados.

No esperaba esa reacción en mí, algunos de sus amigos reían, otros me miraban incrédulos.

- Y si me sigues molestando te arrepentirás.
- Vamos Alinee – dijo Rosy tomándome del brazo.
- Espera... quiero que sepa este granuja de lo que puedo ser capaz – respondí mirándole a los ojos fijamente a Esteban y retadora.
- ¿Si? ... Pues demuéstrelame – dijo cuando pudo reaccionar.
- Lo sabrás... muy pronto lo sabrás.

Continuamos nuestro camino rumbo a la costera, mientras celebrábamos lo acontecido. Como esa, corrimos una y mil aventuras juntas, me entristece no haber sabido de ella nunca más.

En su oportunidad, salió el comentario estando Rob presente, cosa que le molestó mucho el que no le hubiésemos comentado antes para poner solución.

- ¿Para qué crees que son los amigos Alinee?
- Para pasarla bien – dije con una sonrisa.
- ¡Aparte de eso! ... Ahí están en las buenas y malas.
- Yo prefiero tenerte en las buenas – respondí mientras le guiñaba el ojo.
- Tendrá su merecido ya verás.
- No vale la pena Rob... además después de lo ocurrido, no creo que me moleste nuevamente.

Esa tarde fui ansiosa al encuentro con RIC, la tarde estaba un poco lluviosa, fría y sombría, tal vez así estaba mi estado de ánimo también. Había optado por ponerme un traje sastre negro, luego cambié de opinión, ya que los colores influyen en mí – además sentí un estremecimiento al mirarme al espejo – terminé vistiendo un conjunto de saco y pantalón gris, con aderezos color rosa. Tenía que sacar algo en claro, lo necesitaba, no aguantaba más...era algo que roía mis entrañas.

Después del ataque a George mi temor aumentaba, sabía que corría peligro, que alguien me asechaba desde lejos, veía ojos vigilantes, sombras por doquier. Dormía escasas cuatro horas al día, el medicamento ya estaba llegando a sus máximas dosis, aunque me mantenía controlada, las ansiedades y angustias estaban ahí. La necesidad de desifrarlo todo era tan grande, que algunas veces lloraba en silencio de desesperación...

Rob seguía a mi lado, llegando en el momento oportuno, tratando de que yo sintiera su necesidad de él, pero mi desconfianza iba en aumento, llegando al grado de pedirle la llave de la cabaña con el pretexto de que había extraviado las mías y tendría que sacar una copia.- Luego supe que se había quedado con otra.

En ocasiones me acompañaba a las reuniones del Comité de Apoyo para “Niños de la Calle”. Me habían asignado a un pequeño grupo de chicos que habían ingresado recientemente, para prepararlos psicológicamente a su nueva vida.

La semana que George estuvo indispuerto y hospitalizado, todos los días asistí al comité, es un lugar donde realmente siento mi “Refugio” por algo escogieron ese nombre para el centro de “Crisis” como ellos le llaman, al lugar donde inicialmente llegan estos chicos, para luego reubicarlos a sus respectivas casa hogar. En ese centro es donde yo prestaba mis servicios, al menos entendía perfectamente el estado de ellos, ese sentimiento de desubicación, de soledad, de vacío, de no tener identidad y algo muy importante, el miedo... miedo a lo desconocido, miedo a no saber que rumbo tomará su vida...

En ese punto me encontraba yo, en estas alturas de mi vida, era como si una parte de ella estuviera perdida, vagando sin rumbo, en espera de un desenlace fatal.

- Ahora si George quiero un veredicto.

Dije mientras encendía un cigarrillo, para calmar mi ansiedad.

- En eso estamos, pero quiero que me comentes que has sacado en claro de tu sueño.

- Lo mismo que te comenté por teléfono... nada más pude lograr.

Sentí un poco raro a George, como inquieto, nervioso, molesto, no puedo precisar su actitud.

- Las cosas han llegado a un punto delicado – titubeó un poco – me gustaría repararlo un poco más.
- Pero Doc... ¿no entiendes que esto me esta matando?
- Lo sé Alinee, quiero tener respuestas claras y contundentes para ti.

Mi corazón comenzó a latir fuertemente, era como si no quisiera llegar a ese punto, a pesar de mi necesidad consiente de ello.

- Pasemos al RIC por favor – dijo mientras se levantaba y tomaba mi mano – haremos el paso final.
- Estoy preparada – respondí tomando aliento – muy preparada... quiero terminar con esto.

Nos dirigimos al encuentro con RIC, tomé asiento, observé detalladamente el lugar, las luces me molestaban un poco, el silencio era total, nada de música, RIC no había tomado vida aún... los controles estaban apagados. George tenía en sus manos mi historial en el cual estaba haciendo algunos apuntes. Lo miré detenidamente tratando de adivinar sus pensamientos.

- Dame unos segundos – dije al momento que iba a colocarme las correas – necesito relajarme.
- Tómate todo el tiempo que quieras Alinee, no hay prisa.

Abrí lentamente mis ojos... todo era confuso para mí, sentía adolorido mi cuerpo, mi cabeza parecía que estallaría dejando esparcido mi cerebro por toda la habitación, miré sondas en mis brazos, mis muñecas y tobillos tenían curaciones, no podía pensar en nada, sólo sabía que estaba en un Hospital, que algo me había sucedido. Luchaba por saber como había llegado hasta ahí, esculcando en mi cerebro...barrenando mis ideas, pero nada...absolutamente nada... De pronto sentí que caía en un profundo remolino, introduciéndome lentamente hacia el fondo.

## **EL DESENLACE**

### **1**

Salí del Hospital unas semanas después, tuve la compañía de Rob, mis padres, no había día que no pasara aunque sea unos momentos George, para informarse el estado de mi salud.

La última sesión con RIC había sido desastrosa, mi desesperación llegó a tal extremo, de romper las correas y actuar al incorporarme en una forma violenta

y atacante. Me comentó George que le había sido difícil controlarme. Que había que tenido que recurrir a un tranquilizante, que en unos minutos después me puso en shock, y había presentado un cuadro total de infarto al miocardio. Ya descubiertos mis encuentros con George no tuve mas remedio de comentarle a Rob, que no me saturó de preguntas, sólo me dejaba hablar y me seguía la plática. Le dije mi inquietud del último sueño, que pensaba que ahí estaba la clave de mis problemas.

- ¿Sabes Rob que pienso? que ese sueño tiene que ver con los sucesos de la isla.

- ¿Porqué Alinee? – preguntó mientras se servía una taza de café.

Estábamos en la cocina de la Cabaña charlando.

- No lo sé. Solamente es intuición.

- ¿Puedes precisar los hechos ocurridos ahí?

- Solamente miro rostros angustiados y rostros amenazantes – dije encendiendo un cigarrillo.

- ¿Y que piensas de ello?

- Necesito saber que pasó con la criatura.

- Es verdad, no preguntamos al Capi ese detalle.

- Tal vez, falleció en el Hospital o todavía esta con vida.

La serenidad de Rob era impresionante, nada lo inmutaba parecía justamente como si ya supiera el fin de la historia por lo tanto el desenlace.

- Y si estuviese aún con vida ¿qué piensas?

- Pues que sería una persona afectada con ansias de venganza – dije mirándole a los ojos.

- Puede ser buena tu teoría.

- Y si no un alma en pena que necesita descansar en paz.

Ahora si notaba un poco intrigado a Rob.

- ¿Y porqué molestarte tan arduamente?

- Bueno... hay personas que son más perceptivas, y sirven para sus fines.

- O a lo mejor quieren sacar algo en claro – murmuró pausadamente.

- Puede ser, como cuando se ha cometido un asesinato y ha quedado impune.

Terminamos nuestro café, Rob se despidió pues tenía asuntos pendientes quedando en llamar para encontrarnos en la noche.

Aún me sentía débil y cansada, no me había recuperado en su totalidad, me pasaba la mayor parte del día en cama, leyendo o mirando el TV, tenía que salir a preguntarle al Capi mis dudas, solo que realmente no me sentía muy bien como para tomar camino.

La tarde estaba clara y serena, ahora mantenía casi siempre cerrada las cortinas por los temores de ser observada, haciendo con esto un poco oscura la habitación. Empecé a desesperarme, así que baje a tomar un té caliente, encendí un rato el televisor, mirando noticias trágicas, muertes y asaltos, nada llamaba mi atención, la inquietud seguía en pie. Regresé a mi dormitorio y me dispuse a leer unas revistas que me había traído Rob de los reportajes hechos por él. No sé cuanto tiempo invertí en esto, el caso fue que me quedé profundamente dormida.

Desperté sobresaltada, o creí hacerlo... al oír unos ruidos en la planta baja de la cabaña. Salté de la cama y baje sigilosamente rumbo a la cocina, estando ahí abrí el cajón de los utensilios y saqué un cuchillo lo mas calladamente posible, mis manos estaban temblorosas y sudaba copiosamente. Me dirigí lentamente hacia la sala... fue entonces, cuando vi a Rob con la cara desencajada, que salía del dormitorio del fondo, ese de mis terribles pesadillas. Sin pensarlo corrí desesperadamente hacia las escaleras, los peldaños se me hacían eternos, mis piernas no me respondían bien, aunque sentía que volaba. Oía voces pero no definía nada, mi mente no lograba coordinar, ya casi para lograr subir el último peldaño, sentí una mano que aprisionaba mi tobillo derecho, haciéndome caer. No sé de donde saqué fuerzas para liberarme de esa mano. Me incorporé pero ya Rob estaba frente a mí... forcejeamos arduamente, tratando de quitar el arma de mis manos. Mi fuerza era sobrenatural, generalmente se genera con el pánico, que era justamente lo que yo sentía. Tiré un golpe con mi arma hiriéndole el hombro izquierdo, me solté por unos instantes, fue cuando me le abalancé a darle la estocada final. Tratando de esquivar el golpe, resbaló por la baranda de la escalera.

Me asomé lentamente, como queriendo despertar de un horrible sueño, y ver que nada de esto estaba pasando, que todo había sido producto de mi imaginación... pero no...ahí estaba el cuerpo de Rob, sin movimiento... inerte.

Bajé lentamente peldaño tras peldaño, con el cuchillo fuertemente empuñado, de la misma manera lenta y pausada me fui acercando al cuerpo de Rob. Ahora sí, con el firme propósito de encestar el arma en su corazón...era una fuerza incontrolable que me llevaba a ello. Estando ya a su lado, lo miré por unos momentos, ahora sentía placer, gozo, al verlo ahí tendido a mi merced. Con mi cara ahora transformada en una mueca de venganza, subí lentamente mi mano empuñando el arma para agarrar mas impulso y terminar

victoriosamente mi obra. Mi mano empezó a descender tomando velocidad, cuando fui atajada por otras manos. Volteé ya con mi rostro totalmente encolerizado y pude ver a George con una expresión desencajada. Quise defenderme de él, pero éste también ya preparado con otra arma... una jeringa con un potente tranquilizante, que me aplicó de inmediato. Todavía pude pensar por unos instantes... ¿Me habría equivocado de persona? ¿Sería George quien con sus poderes mentales había estado manipulado mi mente?... Eso no lo sabría por ahora, estaba cayendo en un laberinto, el terrible laberinto de la inconsciencia.

## 2

Después de algunos meses pude tener acceso al historial clínico de RIC. del cual les comento tal cual como están escritos en la bitácora de George. Solamente agregaré algunos diálogos para su mejor entendimiento, además ahora empiezo a recordar muchas cosas que tenía guardada en las profundidades de mi cerebro, esto me ha ayudado a sacar conclusiones, a poner luz a mi mente, y tener esperanzas de mi pronta curación.

RIC.- Primera sesión: Regresión de la adolescencia a la niñez.

Nota: No logro nada favorablemente, la mente se encierra a proyectar los sucesos ocurridos en la niñez. Solo capta sucesos sin trascendencia, riñas con compañeros, una que otra discusión con sus padres. De los primeros años de su vida (Niñez), bloqueo total, ninguna respuesta.

Quiero aclarar, que solamente pondré las sesiones, que juzgue pertinente, ya que en otras sería repetitivo, de lo que anteriormente he narrado.

RIC.- Cuarta sesión: adolescencia época escolar.

Nota: Profundo rencor hacia un compañero de escuela, Esteban. Tras amenazas, planea su muerte en forma obsesiva.

Digo en forma obsesiva ya que en varias sesiones, sale lo mismo en pantalla, el observarle, el seguirle, pero sin un desenlace. Mas sin embargo en esta sesión se puede observar en pantalla un cambio radical. Estando Alinee al frente de su casa, observándole con otra compañera de estudio Rosy, ven a Esteban en el tejado de la misma, es cuando Alinee hace un comentario.

- Mira Rosy creo que este es el momento esperado.
- ¿Para que? – pregunta al descuido.
- Para matarlo, ¡Ya me tiene harta!, Además no se puede salir con la suya. Diciendo esto y desapareciendo de la vista de Rosy, que quedó a la espera de su regreso, nerviosa e incrédula.

Se miran unas escenas donde busca la forma de llegar a él, luego abruptamente se mira detrás de Esteban, empujándole a caer al vacío.

Ahora entiendo la desaparición repentina de Rosy de la Villa, tal vez el temor de ser involucrada en este episodio fatal. Al grado de no regresar jamás por estos lugares a pesar de ser mi mejor amiga.

#### RIC.- Séptima sesión: El suicidio.

Nota: En pantalla se mira, a Alinee charlando con Mauricio, otro compañero de clases, donde él le está reprochando lo ocurrido a Esteban, él tiene conocimiento ya que Rosy había cometido la indiscreción. Mauricio le hace ver, que puede ir a prisión y que eso no lo soportaría, ya que esta enamorado de ella, que prefería morir que verla tras las rejas. Fue entonces cuando Alinee le propone:

- Mau... ¿Y si hacemos un pacto suicida?
- ¿Cómo es eso? – preguntó interesado.
- Tu y yo... fijamos una hora, y tomamos un medicamento mortal... ¡Tu dirás!

Justamente se fija la hora del pacto, a las 4am. Alinee es la encargada de todos los preparativos para la mañana siguiente. El pacto se llevaría a cabo con reloj en mano, cada cual en sus respectivos dormitorios. Cosa que Mauricio cumple al pie de la letra, logrando así poner fin a su vida. Alinee no es que haya faltado al pacto, sucede que a la mañana siguiente, tiene bloqueada su mente, no recuerda nada. Así que, cuando supo la noticia ya estando en el colegio, realmente cayó en shock, pues lo anteriormente expuesto era totalmente desconocido para su mente.

### 3

Rob se había salvado milagrosamente de la caída, estuvo inmovilizado durante un tiempo, con un aparato en el cuello y parte de su espalda.

Había estado en contacto con George desde el principio de mis terapias, cosa que ambos estaban de acuerdo, que para no interferir en mis decisiones se me ocultaría ese hecho, aparte para así poder tenerme vigilada y no tener pista alguna del porqué de esta actitud, para que RIC pudiese actuar adecuadamente. La mente es tan poderosa, que el haber tenido alguna pista de mi proceder, inconscientemente hubiera bloqueado las investigaciones y las proyecciones en pantalla.

Efectivamente la salud de Rob se había visto afectada, a medida que avanzaba la investigación, casi no dormía, entre atender su negocio, sus compromisos con la revista y la cruda realidad a la que se estaba enfrentando. De su libro ni que hablar, lo había hecho a un lado totalmente.

Esa última tarde que habíamos estado charlando en la cabaña, cuando nos despedimos diciendo que, tenía asuntos pendientes por hacer, su cita era con George.

- Buenas tardes George... Ya estoy aquí.
- Hola Rob toma asiento por favor – dijo brevemente – ha llegado la hora.
- Sí... No hay más por hacer.

Dijo mostrando en su rostro un profundo pesar.

- Alinee tiene que ser hospitalizada, para que ahí la centren en su realidad – continuó – fuera de ese ambiente puede ser peligroso para ella y para las personas que la rodean.
- Soy todo oídos – murmuró tristemente – muéstrame los pasos a seguir.
- En primer lugar tendrás que ingresar en su casa, una camisa de fuerza y el aparato de “electroshock” para un caso extremo.

Ahora comprendo el por qué miré a Rob saliendo del dormitorio del fondo, y su aspecto transformado.

- Luego... ten una plática con ella, para que sepa y sienta que cuenta con todos nosotros, que no está sola y que todo tiene solución.
- Me será muy difícil – dijo Rob al tiempo que inspiraba profundamente - pero trataré de hacerlo bien.

- Recuerda que es lo mejor Rob... puede caer en la pérdida total de la razón sin camino de regreso.
- Sí. Estoy consciente de esto.
- Cuentas con una hora para ello, ni un minuto más.

Afortunadamente, la impaciencia de George fue tanta que llegó unos minutos antes del tiempo estipulado, acompañado de una ambulancia y el personal del Centro Psiquiátrico, sino tal vez Rob no lo estaría contando.

- Traigan dos camillas muchachos – gritó George desde la puerta.

Entrando rápidamente las camillas al vestíbulo.

- La Srita. Regis no hay problemas... está fuertemente sedada, pero – titubeó un poco mientras se encucillaba junto a Rob – Con él mucho cuidado, parece tener problemas en el cuello y ha perdido mucha sangre.

#### 4

##### RIC.- Sesión 12: Juego de la mente.

Nota: La mente de Alinee es poderosa, durante varias sesiones ha estado jugando con RIC, fragmentando los pensamientos, cambiándole episodios, al grado de unir hechos diferentes como si fueran uno solo.

Tal vez es la desconfianza que siente al no saber nada de lo ocurrido en las terapias con RIC, es una forma de defensa que hace ver las cosas de manera más difíciles. Pienso que esto nos llevara unas cuantas sesiones más, hasta que logre confundir nuevamente su mente y se deje llevar libre y confiadamente.

En una de las tantas sesiones sin sacar nada en claro, pude llegar a otra conclusión sin querer, en ese momento no entendí mucho al respecto, ni le tome tanto cuidado.

- Alinee... relájate... déjate llevar por mí.... Necesito saber algo de tu niñez, no te resistas, abre tu mente, la claridad esta al frente tuyo, solo tu tienes la solución, la luz de la verdad... relax... relax...

De repente en la pantalla se vio proyectado un episodio sucedido en la época de su matrimonio.

- Por favor Alinee, tengamos un niño... tal vez esto nos ayude
- No, no y no... ya te lo he dicho mil veces, esto no nos ayudaría en lo mas mínimo al contrario, pienso que aceleraría mas al fracaso.

- Si te gustan tanto los chicos ¿Por qué esa negación para los propios?  
Su cara se había tornado ahora en un gesto de odio.
- Porque no lo deseo en este momento, además creo... que tampoco te deseo a ti – dijo duramente.

## 5

Ahora comprendo también, la actitud de León, he podido recordar muchas cosas de mi vida, de mis actos, de mis inconsciencias.

La manera que destruye uno lo que más ama, la mente se defiende pasando sobre todas las cosas, aun destruyendo a terceras personas. Todo es tan perfecto en esa maravillosa e increíble maquinaria humana, que cuando siente el desperfecto en algunas de sus pequeñas partes, forma todo un plan de ataque estratégico. No importándole, causar un hecho catastrófico al tratar de protegerse, de pasar a otra dimensión donde se adecue justamente para poder subsistir por sobre todas las cosas.

Desde los primeros meses de nuestro matrimonio, empecé a pretextar no tener sexo con él, y no era otra cosa que el pánico a quedar embarazada y formar una familia, lógicamente eso fue perjudicando nuestra relación y hasta el estado físico de León. Mis intensiones eran crueles, eso hasta ahora lo entiendo, diciéndole que no le deseaba, que no tenía tacto para hacerme el amor, que no sentía nada con sus caricias y ni siquiera llegaba a la culminación del orgasmo.

Yo lo amaba realmente, lo mismo que él a mí, ahora después de tanto tiempo no puedo decir lo mismo, sé que nos guardamos un profundo respeto y admiración el uno al otro, pero hay heridas que calan el alma. – Hasta el agua que cae continuamente sobre una roca es capaz de perforarla – Eso le sucedió León, y no lo culpo por ello, al contrario, le agradezco todo el apoyo y cariño que me ha brindado en el tiempo de mi recuperación.

## 6

RIC.- Sesión Final: el desenlace.

Nota: Después de que Alinee hizo sus ejercicios de relajación, todo parecía adecuado para iniciar el encuentro con RIC. Como siempre fijo sus manos y sus pies a las correas, es lo primero que hago, conecto todos los cables a su cuerpo cuidadosamente, chequeé su presión arterial, que estaba un poco más baja que lo normal, lo cual aduje a lo efectivo de la relajación.

Todo listo para encender los interruptores, esa operación me llevo unos minutos, pues todo lo quise hacer sin el más mínimo margen de error, pausada y precisamente.

En el momento de inducir a Alinee al sueño hipnótico, sube algo su presión arterial, pero dentro de parámetros normales. Todo funciona correctamente en el panel de RIC. Los marcadores iban subiendo lenta y paulatinamente sin mayores contratiempos. A veces cada sector del cerebro funciona por separado y los marcadores se descompasan, pero en esta ocasión parecía que todos ellos formaban una gran orquesta sinfónica.

Me sentí en esos momentos como el Dr. Frankenstein frente a su obra maestra. En eso comienza a parpadear el panel de la Pantalla... ahí estaba... la gran imagen reflejada... el éxito total...

La historia más remota que pude esculcar en la mente de Alinee, su niñez, motivo por el cual se encuentra en tal estado.

El sueño que la persigue una y otra vez, dando vueltas en su mente desde años atrás, mas sin embargo no puede sacar a flote las ideas como realmente han sucedido.

Los bichos que la persiguen en sueños, son las dudas, los temores, y su deformada personalidad. Así como sus culpas, que su mente la transforma en solo ser alguien a la expectativa, que solamente mira los problemas de los otros, no los suyos propios. Pero falta más...mucho más... quiero invocar su último sueño, cosa que su mente se resiste, cambiando abruptamente de escenografía, pero logro que retome el enfoque deseado. No sé cuanto tiempo nos tome este procedimiento, Alinee aunque su respiración es un poco agitada, sus signos vitales son estables.

Por fin... una aparición repentina, Alinee ha salido inopinadamente desde la obscuridad, lo primero que ve es esa cara que tanto le espanta, puedo observar

que sus signos vitales se aceleran... todo su cuerpo se estremece con leves espasmos (Esto corresponde al momento de su nacimiento). Luego cambia la escenografía a otro lugar, donde se mira pequeñina jugando sola, con algo que jala entre sus manos, como si fuera un carro atado a un hilo. Pero no se mira nada específico. Pasa de lugar a lugar las proyecciones del sueño, siempre pequeña, siempre sola.

De repente cambia a un escenario diferente ya un poco mayor, se mira otra persona, algo diferente en su aspecto y condición. Durante estas imágenes, la actitud de Alinee cambia favorablemente, como que se siente a gusto en este ambiente o en esta época, sus signos vitales también mejoran.

Más sin embargo yo trato de evocar eso que más le molesta, ahí donde su ser se transforma... su primera infancia.

## 7

Mientras más leía mi bitácora, mas nubarrones podía quitar de mi laberinto, tratando de avanzar poco a poco, y encontrar la salida. Sé que a pesar de cualquier ayuda posible con que contamos, a mí me corresponde caminar hacia la luz, hacia esa luz de la verdad, esculcando en todos los recodos de mi cerebro, expulsando con gran catapulta los traumas que hacen de nosotros, seres complejos y temerosos.

Me preguntaba una y otra vez las preguntas que siempre han inquietado a la humanidad, ¿Cuál es el hilo tan sutil que separa la razón de la locura? ¿Es la locura una mayor y mejor capacidad de razonamiento? ¿Esos seres a los que llamamos “locos” poseen una intuición superior o una capacidad especial para ver las otras dimensiones de la vida?

Pero mi vida estaba tomando una dimensión peligrosa, cuando mi locura se veía perturbada por fuerzas externas, buscaba defensas drásticas, aunque con ello se marchaba más y más lejos mi integridad como ser humano.

Mientras leía este episodio narrado en la bitácora de George, mi cuerpo se estremeció incrédulo preguntándome ¿Puede existir este personaje dentro de

mí? ¿Puede haber tanta potencia de maldad generada en mi cuerpo? Me cuesta entenderlo pero estoy aprendiendo a aceptarlo.

Fue la tarde en que descansamos del RIC. Charlamos largamente de las zonas de la mente, así como la interpretación de los sueños, donde aumentaba mi temor hacia George. Ya que pensé, repito que una persona sumamente capacitada, era doblemente peligrosa. Esto fue lo sucedido en esa sesión.

#### RIC.- Sesión 23 ataque

Nota: Pude visualizar mi propio ataque, aunque no salía de mi asombro no me era del todo alarmante, ya que estando en el Hospital pude llegar a estas conclusiones. Alinee tuvo que ir a su casa a cambiarse de vestuario, ya que a la hora de la agresión estaba totalmente vestida de negro, muy diferente a lo puesto en la hora de la terapia. Me quedé en el consultorio unas dos horas después de que ella partió, pues fue en el tiempo que quiso confundir al RIC. Así que estuve relacionando sueños y separándolos para agilizar la terapia y darle mayor claridad al asunto. Ya terminada mi labor me fui rumbo a casa... baje las escaleras lentamente, pues estaba algo cansado, y al llegar a la puerta del edificio, me volteé para cerrar con llave ya que no quedaba nadie mas que yo. Me dio tiempo a cerrar y a guardar las llaves en mi bolsa, y esto fue lo proyectado en pantalla:

Alinee sale del lado izquierdo de la puerta, con la palanca usada en la herramienta de ponches del automóvil. Dándome un descomunal golpe certero en la cabeza saliendo inmediatamente de ahí... Luego aparece un cambio de escenario, ya en la cabaña al momento de entrar al umbral de la puerta, sufre un enajenamiento fuerte.

## 8

#### RIC.- Sesión final: el desenlace.

Nota: Aunque Alinee trata de ubicarse solamente en su segunda infancia, yo luché arduamente con su mente para evocar la primera infancia, cosa que me cuesta mucho trabajo y tiempo. Así que subí un poco la potencia del electrodo que conectaba con su bulbo raquídeo. Sustancia gris, sustancia blanca y

cerebro estaban totalmente nivelados. Me inquieté un poco, ya como anote en página anterior, Alinee cuenta con una mente muy poderosa y resistente, lo que puede afectar a su cuerpo físico estos encuentros.

Empezamos la regresión una vez mas, con mas fuerza con mas potencia, yo no paro de hablar para que su mente no encuentre el espacio adecuado para lograr la fuga a la segunda infancia, que como puedo ver es donde se encuentra a gusto, tranquila, relajada. Sus signos vitales comienzan a alterarse de nuevo, su presión sanguínea se eleva esta vez un poco más que la anterior, pero puedo controlarla. Hasta que por fin... aparece. Barrenando la coraza de hierro que lo protegía... usando mil taladros al mismo tiempo para poder lograr el objetivo... luchando con mil legiones de espectros angustiados...estaba ahí... el sueño deseado.

Solo cabezas alargadas deformes, con rostro de tristeza pidiendo auxilio... como volando por toda la pantalla del RIC. La inquietud de Alinee va en aumento, suministro un poco de tranquilizante intravenoso para que pueda resistir, su respiración es muy agitada... su rostro es angustiante también, similar a lo aparecido en la proyección. - La pantalla representaba las imágenes difusas en forma de flashasos, como si Alinee quisiera salir de ese trance. - Yo lucho con mi voz... haciéndola mas fuerte y potente. Le hablo fuerte, pero tratando de que sienta seguridad y apoyo... observo lágrimas en sus ojos que ruedan lentamente sobre su rostro. De pronto la imagen se aclara... se estabiliza... puedo mirar claramente a una criatura como de dos años aproximadamente llorando temblorosa en el fondo de la habitación.

## 9

Todavía leo esto y no puedo contener las lágrimas en mis ojos, es algo que aun tengo que superar, este episodio lo usamos frecuentemente en mis terapias, para la correcta adecuación de sentimientos. He sentido avance positivo, en primeras instancias tenían que suministrarme tranquilizante, pues mi llanto desembocaba en angustia y desesperación... ahora puedo soportarlo sin ello, solamente con los medicamentos de rutina que tomo diariamente.

¿Qué es lo que da origen en la mente del ser humano, para cometer tales atrocidades? ¿Puede ser causante genético? Eso es lo que deseo sacar perfectamente en claro.

Hace unos años, todos los problemas mentales se llamaban "Complejo de Demencia". Científicos aprendieron más sobre la enfermedad y sus efectos en el sistema nervioso. Ellos comprendieron que hay un rango desde problemas menores con el pensamiento y la memoria, hasta lo que se llama ahora "Demencia Declarada".

Aunque es fácil decir que alguien tiene problemas neurológicos, puede ser difícil de saber lo que los causa. Algunos pueden ser causados por deficiencias de vitaminas, o por medicamentos. Otros pueden ser causados cuando se infecta el cerebro o la médula espinal, o definitivamente por un TRAUMA.

Los "Genes" que yo pueda acarrear es preocupante, pero he llegado a la conclusión, que el individuo aislado no puede existir. La sociedad posee la capacidad para satisfacer todas las necesidades, mientras que el individuo separado no se basta por a sí mismo, el hombre por su naturaleza es un animal social. Debe ordenar adecuadamente su vida en esta sociedad, de tal manera que sus inclinaciones y tendencias aparezcan ordenadas y dirigidas por la razón.

"Solo gracias a la vida en sociedad, llega el individuo humano a aperebirse de las capacidades reflexivas de su propia mente"

La soledad puede provocar desviación, que afecta a la organización social, cuando es profunda y se encuentra generalizada, puede incluso destruirla; pero desviación y desorganización social, desde el punto de vista Psicológico, son dos conceptos completamente distintos, el segundo es normal, el primero es Patológico.

Los científicos están a punto de alcanzar uno de los logros más importantes en la Biología, descifrar todo el código genético de un cromosoma humano. Se trata de un gran paso adelante en la elaboración del genoma humano que será la base de la medicina en los próximos años.

## 10

RIC.- Sesión final: el desenlace.

Nota: Ahí esta... Alinee, temerosa, desprotegida, aterrada, llorando en un rincón tratando de pasar desapercibida.

Las imágenes se concretan en ella, sus pequeños ojos desorbitados, que aun desconociendo el porqué de los hechos, puede sentir pánico y terror. Luego la terrible escena fatal...

Una persona totalmente enajenada, fuera de sí, desmembrando a toda su familia, sin remordimientos, sin piedad, se puede decir que, se miran rasgos de placer en su rostro al llevar a cabo tales actos criminales.

Las escenas se tornan como en cámara lenta, actuando cruelmente y sin piedad los hechos se suscitan frente a los ojos de Alinee... los gritos de ayuda y terror se vuelven insoportablemente cruentos para los oídos de cualquier ser humano... En un cambio rápido de escenografía, se mira a una persona, se supone Madre de Alinee que la toma en brazos y trata de protegerla, cosa que no logra con éxito, al sentir tremendo golpe mortal en la cabeza ... Alinee rueda por el suelo y va a parar bajo un mueble - cosa que salvó su vida, pues ahí queda inconsciente.

Ahora el problema es Alinee... sus signos vitales están a lo máximo, su presión sanguínea aumenta en grados alarmantes, comienzan los espasmos, trato de calmarla para poder aplicar una dosis de tranquilizante, sin éxito alguno, su fuerza es sobrenatural, su rostro realmente da temor... transformado totalmente, sonidos balbucenantes salen de su boca. Su espalda se arquea incansablemente, al grado de mover el sillón que esta fuertemente remachado al piso... Me volteo a buscar el medicamento sedante, cuando de pronto la siento detrás de mí. Transformados totalmente sus rasgos, con las correas aun atadas a sus manos y tobillos, escurriendo sangre de ellos por el fuerte tirón. Lo único que pude hacer fue preparar rápidamente la jeringa con el sedante, cuando ya la sentí aferrada a mi cuello, tratando de estrangularme. Como pude... y casi perdiendo el aliento, como repito, su fuerza es descomunal, aplique la inyección en su muslo derecho... Justamente en ese instante es cuando se origina el problema al miocardio y cae a mis pies.

## 11

La historia de la Isla, ¡Esa es exactamente! las narraciones del Capi, historia olvidada por la Villa, pero no para los recovecos de mi mente, de mi alma, de mi espíritu y corazón. Cuando la razón consciente, solamente recuerda a partir

de los cuatro años aproximadamente, la razón inconsciente lo puede hacer desde antes de tu nacimiento.

Con pláticas posteriores con mis padres pude sacar en claro muchas de mis dudas. Ahora los adoro más, dicho sea de paso, pues de no ser por ellos tal vez no hubiese sentido el calor de una maravillosa familia, basada en el cariño y respeto. Me trataron de proteger tanto, que tal vez ahí si hubo error, pues tenia que haber comenzado mi tratamiento psicológico desde temprana edad. Cosa que era motivo de discusión entre ellos, pero papá se opuso siempre a esos planes. Igualmente cuando supo mi decisión de estudiar Psiquiatría, como que la idea no le agradó mucho, pero en fin... dijo ¡Estas cosas de la actualidad!

En una de sus visitas, y ya autorizados para hacerlo, mis padres me comentaron como fue el proceso de adopción.

- Cariño... estuve en asistencia Social prestando mis servicios y paso algo increíble.
- Algo se comenta el día de hoy – dijo papá mientras apartaba el periódico.
- Sí, la tragedia ocurrida en la Isla.
- Uf... no sé hasta donde llegará la humanidad.
- Pero no es sólo eso – continuó mi madre – es referente a la persona que quedó con vida.
- ¿Qué... dejó alguien entero ese loco enfermo?
- Calla hombre... no hables así – dijo con pena.
- ¿De que otra manera, se puede uno referir a esto?
- Bien... el caso es... que el único sobreviviente es una nena, que aun no cumple ni los tres años y la tenemos en Asistencia Social.
- Pobre criaturita... ¿y como esta?
- Ahora bien... parece ser que se calló o le asestaron un buen golpe y quedó inconsciente bajo un mueble, salvando así su vida.

Comentó también que tenía un dislocamiento en su hombro, y varios rasguños sin mayores consecuencias, notando mi padre su entusiasmo, pero había algo más.

- Dime mujer... ¿y hay algo que te inquieta? – dijo papa mirándola por encima de los lentes.
- Algo...Hoy tuvimos una reunión, y parece ser que se la llevarán a la Capital, a no ser que... - titubeó por un momento – alguien la solicite en adopción.
- ¿Qué estas tratando de insinuar?
- Bueno... como sabemos ya no podremos tener más hijos, y no me gustaría quedarme con el deseo de tener una nena – dijo haciéndole cariños en el cabello – además es hermosísima.

No tardaron mucho en ponerse de acuerdo, y tras de hacerme algunos estudios de rutina estando totalmente recuperada físicamente, se hicieron los trámites pertinentes fallando a favor de mis padres, y me vi rumbo a mi nuevo hogar.

*EN LA ACTUALIDAD*

**1**

Quiero incorporarme de la cama pero no puedo, tal vez por los efectos del “electroshock”, siento que la vida se tiene que vivir muy lentamente, y quitándole todos estos problemas, sólo queda dicha y confort.

Actualmente llevo cinco años en este Centro Psiquiátrico, mi dormitorio es claro y ventilado, no tengo muchas cosas pues los reglamentos son rígidos, por seguridad del paciente. Sus paredes son blancas, sin cuadros ni adornos, solo me permitieron colocar el cuadro de madera que tenía en mi recibidor de terapias que les comenté. – “La mejor manera de terminar con un problema, es resolviéndolo” – Pude adaptar mi lugar preferido tal cual como lo tenía en la cabaña, solamente que ahora por la ventana no puedo mirar el mar, sino el jardín del Centro, que no es desagradable. Al lugar que me refiero es donde tengo mi Computador, donde paso muchas horas de mi tiempo, siempre y cuando no tenga actividades propias del lugar. Horarios para ejercicio, talleres y terapias.

Los sucesos aquí no son muy variados, pero me siento segura, protegida, me siento realmente yo, sin representaciones fingidas, ni estrategias de vida, donde estoy reviviendo el mejor papel protagónico “La vida de Alinee Regis”.

Hay días en que nada perturba mi mente, nadie llama mi atención, nada me distrae. Pero experimento una sensación nunca antes obtenida, un placer de estar aquí. Se trata de un “yo” nunca antes descubierto.

El paso de la electricidad es tan breve, tan instantáneo, que prácticamente quedo fulminada como un rayo. Y esa fracción de segundo en que paso de la consciencia a la inconsciencia; de la luz a la oscuridad, solo alcanzo a percibir un breve destello de luz en medio de la oscuridad total... después nada... absolutamente... nada...no reflejo ni dolor, ni enojo, ni asombro, ni ningún otro sentimiento.

Donde quiera que me encuentro, en el frío, en el calor, en el sol en la oscuridad, siento un extraño placer de bienestar, he olvidado algunas cosas por los efectos del electroshock, pero ahora puedo revivirlas en mis escritos, que parecen historias de una vieja novela.

## 2

Rob viene a visitarme muy frecuentemente, me he acostumbrado mucho a él, siento que es mi alimento para seguir viviendo, pasamos ratos muy agradables en el jardín, entiende mis estados de ánimo. Hay ocasiones que no tengo deseos de hablar, él lo hace por mí. Me lee historias de sus reportajes, le pedí que me leyera nuevamente “Un mundo feliz” de Aldous Huxley, pues había

olvidado el tema, eso me ha sucedido con otros tantos libros, que ha refrescado en mi memoria, al fin y al cabo tenemos tiempo, ese que anteriormente me comía a grandes bocanadas, ahora lo disfruto, lo saboreo, lo dejo fluir a su gusto y voluntad, sin otro interés que el bienestar que me da el día en sí.

Ha pensado Rob, venirse a vivir a la Capital, aquí es donde se encuentra el Centro Psiquiátrico, hacemos planes juntos, de que solo deje una ferretera en la Villa e instale otra aquí. Lo bueno es que he aprendido a tener ilusiones, esas que tiempo atrás estaban en el baúl de los recuerdos. He llegado a confiar en el ser humano, cosa que me era sumamente imposible, sentimiento negado, escondido o perdido. Además, en ¿Quién más podría confiar? ¿Quién sería más paciente que él? ¿Quién estaría a pesar de todas las cosas sucedidas a mi lado? La respuesta es solo una... Rob, nadie más que Rob.

Mamá y papá ya casi viven en mi departamento para estar mas cerca de mí, no fallan los días de visita, aunque pretextan cualquier cosa cuando viene Rob. Son como sus aliados. Platicamos mucho sobre todo de mi niñez, cosa que ya puedo hablar sin resentimientos ni malestares, es parte de mi tratamiento.

En una ocasión le pregunté ¿Cómo es posible que se me pudiera ocultar mi procedencia en un lugar tan pequeño como la Villa? – a lo cual respondieron – que siendo un hecho tan significativo para el lugar, además parte de la comunidad vive del turismo, pensaron que no era conveniente difundir mucho el caso. Esto fue tratado por el mismo presidente Municipal del lugar, y se llegó a la conclusión de cerrar el caso diciendo, que también había fallecido la criatura hospitalizada. Como ellos viven en otra provincia, se desaparecieron por una temporada del lugar. Yo inicié mi enseñanza en la provincia de mis padres, donde solo cuentan con dos escuelas rurales, y continué con mi enseñanza media en la Villa.

Luego de los hechos ocurridos con mis compañeros, optaron por enviarme a la Capital aun sin terminar mi enseñanza media, ahora puedo atar cabos. Mi vida va tomando forma y eso me llena de tranquilidad. Sea cual fuere mi vida ya tengo una personalidad... una identidad.

Lo que siento es que tuve que dejar mis actividades con “Los niños de la calle”, pero aun así, tengo contacto con ellos, me visitan las personas del

Comité, me tienen informada de las cifras existentes, de los logros obtenidos, y aun desde aquí, les ayudo con folletos y panfletos, que elaboro en la computadora, con ideas para su publicidad, y estrategias para recaudar mayores fondos. Rob también me ayuda en esto, con ideas, llevando el material elaborado, y manteniéndome en contacto con el comité de la Villa, aunque ahora mantengo trato más directo con el comité de la Capital.

También extraño las Navidades en casa, no he logrado todavía el permiso para salir del Centro, aunque mis padres han abogado por ello. Sé que tardará un poco mas en que me den autorización, estoy consciente de mi falta, no desespero el tiempo es mi mejor aliado.

Ahora ha cambiado un poco la tradición, ya que mis padres la pasan aquí en mi departamento. Antes de cenar vienen al Centro ellos y mis hermanos con sus respectivas familias, pero solo se nos permite estar hasta las 11pm. Ellos terminan la celebración en mi departamento.

La vida continúa, solo hay que adecuarla un poco a las circunstancias, le doy gracias a Dios que me ha dado fuerzas para subsistir y seguir adelante.

### 3

Quiero agradecer sinceramente a todos los Psicólogos y Psiquiatras, así como al personal del Centro, que me están ayudando a salir victoriosa de este laberinto aberrante que es la perdida de la razón. Muy especialmente a George, que ha estado hasta la fecha a mi lado, cuando hay juntas para mi evaluación, es el primero en estar presente.

Ahora también he comprendido el valor de la amistad, en término muy amplio, implica lealtad, renunciación y entrega. “Mejor amuleto que una pata de conejo en el bolsillo, es la lealtad de un amigo en el corazón”

Él siempre me ha hablado con la verdad, y esas verdades a veces duelen pero son para bien, las falsedades de los malos amigos, conducen a la muerte espiritual. También como amigo siempre tiene a flor de labio la palabra que reconforta y el juicio exacto. “Gracias George, por ser mi amigo”

Deseo que estos escritos lleven mensaje a todas aquellas personas que como yo, cruzaron la raya entre la razón y la sinrazón – como dijo Don Quijote - que se vieron envueltas sin su voluntad, en estos caminos oscuros y tormentosos que solamente nosotros, que los hemos recorrido, sabemos lo tortuoso y escarpado de su andar.

Que tengan fe en Dios y en ustedes mismos, que sí se puede salir del foso, cuesta trabajo, pero se puede ver la luz del otro lado de la colina, primero se ven los rayos del sol, pero a medida que pasa el tiempo se puede ver un sol resplandeciente en un cielo limpio y despejado. Aunque tenemos la noche, siempre vemos la aurora de un nuevo día.

Yo todavía estoy a mitad del camino, pero ya respiro el aroma de las flores que hay en la pradera, y sé que al final de mi recorrido encontraré la inmensidad del mar... Ese mar que nos parece infinito cuando lo observamos desde su orilla y nos regocijamos con el murmullo de las olas... el murmullo que nos susurra al oído...

“Ánimo... aquí tienes la dimensión de tu existencia”...

*Marel Sosa ©*